REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLV — San José, Costa Rica — 1949 — Viernes 20 de Mayo — No. 8

Año XXIX — No. 1083

Del grano al mito

Por *Luis E. VALCARCEL*

(En *La Prensa* de Bs. Aires. 9-1-49).

La clave de la agricultura de América y la base de la economía de los pueblos indios ha sido y sigue siendo el maíz. Desplazado el hombre nativo a consecuencia del dominio de los conquistadores europeos, aquel cereal mantuvo a pesar de ello y aún mantiene su remoto predominio. Una de las razones que explican esto es la adaptabilidad del maíz a los distintos climas y suelos; recorre el continente de norte a sur, desde Estados Unidos hasta las tierras australes de Chile, pasando por los trópicos, y desde la orilla del océano Pacífico hasta los valles orientales; y en sentido vertical comprende todas las altitudes, reconociendo como único límite alrededor de los 3.500 metros sobre el nivel del mar. Excepcionalmente, se cultiva en las islas del lago Titicaca, todavía por encima de esa altura. Luego las aplicaciones múltiples o el empleo diverso en el régimen alimenticio, ya como potaje, ya como bebida. Antes de su completa madurez ofrece la planta sus frutos para la nutrición del hombre, quien los transforma por el cocido o el tostado en medio nutritivo fácil de transportar. La naturaleza misma del cereal permite su larga conservación. Su desgrane hace innecesaria la trilla o el venteado. Posee un alto valor alimenticio y un porcentaje importante de proteínas que explica que los antiguos peruanos y los americanos en general no emplearan en su dieta sino muy parcamente la carne.

El rendimiento de la tierra es mayor con este cereal que con otros conocidos, pues se ha calculado que una familia de cinco personas puede sostenerse durante un año con lo producido en una extensión de cuatro acres. Esto explica el sistema arcaico de repartir parcelas anualmente en proporción adecuada para asegurar durante ese lapso la manutención doméstica.

Cumplida en alto grado su función estrictamente económica, desempeña un papel de primer orden en los ritos, en el arte, en la magia. Es el alimento de los dioses y de los muertos; la cualidad de poder conservarse el grano casi indefinidamente determinó que fuera la ofrenda vegetal ordinaria: en las tumbas de la costa del Perú se encuentran, con notable frecuencia, mazorcas de maíz en perfecto estado. No sólo era ofrecido el producto en crudo, sino también transformado por el arte culinario; los platos apetitosos, aderezados con ají y sal, eran puestos en las tumbas para placer del muerto: el alma de éste comía el alma del potaje. Cuando el fruto natural no era colocado en el sepulcro se le sustituía con su representación escultórica en arcilla o piedra. El arte no se limitó a esta sola forma, sino que supo aprovechar, cumpliendo su función estética, de la belleza y variedad de colores en los granos, de los rasgos decorativos de la planta en todos sus detalles para conseguir su expresión pictórica con tanto refinamiento como el que revelan ciertos vasos naskenses.



Diosa Tolteca del Maíz

Los granos de maíz son manejados por el mago para la adivinación; con ellos el brujo alimenta al sapo que va a actuar como su médium.

Con granos de maíz el indio antiguo como el indio de hoy resuelve rápidamente las operaciones aritméticas de suma o resta. También con ellos, como con frejoles, practica sus juegos de una cierta clase de ajedrez.

El Perú produce el mayor número de variedades de este cereal, siendo única en el mundo la de grano blanco grande del valle de Yucay. Cada una de las diversas variedades tiene su propia aplicación: ésta para la harina, aquélla para cierta bebida, la otra por una distinta clase, la de más allá para el tostado o reventado, para el molido o *pitu*, etcétera.

La harina no sólo se emplea en la alimentación sino principalmente en las prácticas curativas y en ciertas ceremonias. El enfermo es sometido, en determinados casos, a un masaje con harina. El mar recibe una ofrenda de harina. Esta sirve también como medio de purificación.

Si bien el maíz no pasa a la categoría de un dios, tiene por lo menos una categoría religiosa elevada, como lo prueba la creencia en la Sara Mama o Madre del Maíz, representada siempre por un fruto anormal por el tamaño de la mazorca o por la yuxtaposición de varias en una mayor. La Sara Mama es colocada en el granero (*take*) como símbolo protector de la cosecha, como propiciación de su abundancia. Tiene su lugar en el cielo incaico la Sara Manka (olla de maíz), una de las dos (la otra es de coca) que figuran en la constelación *Chakana* (¿la Cruz del Sur?). Es un símbolo de la agricultura. Son portadores de su fruto seres míticos o divinos, como se puede observar en numerosas representaciones de la cerámica o los tejidos de las distintas épocas y estilos de la antigüedad peruana. La mazorca o la planta del maíz aparece desde muy temprano reproducida por el artista precolombino.

El maíz ha sido y es un fruto que debe comerse cocido o tostado; sólo en cortos períodos de ayuno se comían crudos los granos entre los incas, de suerte que su domesticación sino promovió ha debido, en todo caso, favorecer el desarrollo de la cerámica; se necesitaban depósitos de arcilla para la cocción; era indispensable poseer variadas vasijas, desde las grandes y de boca ancha, donde se elabora la bebida, los *urpus*, hasta los cántaros de distintos tamaños, donde se le transporta, y los vasos para beberla, y las escudillas y platos para servir el potaje. El maíz constituye una creación cultural a tal punto que, producida su domesticación, a diferencia de los otros cereales, el hombre no puede libertarse de asistir, con sumo cuidado, a su criatura. En efecto, el cultivo del maíz es uno de los más difíciles, pues requiere el trabajo casi ininterrumpido del agricultor. No puede ser abandonado y tienen las plantas que ser defendidas de una larga serie de factores adversos. Se entabla una verdadera lucha entre la naturaleza, que quiere anular la intervención del hombre en su dominio, y éste, que persigue la imposición de su voluntad innovadora.

No puede sobrevivir el maíz sin el cuidado del hombre; la adherencia tan apretada de sus granos, y las múltiples cubiertas que encierra la mazorca son otros tantos obstáculos para que pueda reproducirse con la libérrima facilidad del fruto silvestre. Kempton sostiene que no existe ningún otro cereal que haya perdido tan completamente la habilidad para sembrar la generación siguiente: "El maíz —agrega— debe clasificarse como el grano más altamente domesticado del mundo". Entusiasmado, proclama: "A los indios americanos debe discernirse el honor por haber conseguido el desarrollo del maíz desde sus antepasados silvestres, trayéndolo a su presente alto grado de perfección, distribuyéndolo por dos continentes y manteniéndolo durante muchos miles de años".

Las condiciones especiales requeridas por el maíz para su cultivo se han reflejado en seguida sobre la conducta de la comunidad. Fué preciso organizarla para hacer frente a un trabajo largo y complicado. La variedad de labores permitió una distribución proporcionada del esfuerzo. Los hombres adultos estarían a cargo de los trabajos pesados; las mujeres, los ancianos y los niños se encargarían de las tareas más sencillas. Se organizó la pequeña sociedad teniendo en cuenta la economía y la técnica del cultivo del maíz.

No queda, pues, campo alguno de la cultura en que éste no refleje su influencia. El hombre lo había criado, pero a su vez este hijo del hombre debía moldear la vida de la sociedad humana, en mucha parte.

Mangelsdorff y Reeves resumen sus investigaciones con una afirmación tan sugestiva como esta: "Podemos ahora con la evidencia en la mano, suplementada por un juicioso uso de la imaginación, visualizar el maíz como un grano de vaina silvestre, originándose de un remoto antecesor andropogonáceo, el que dió origen a su vez, a una especie única, el *zea mais*, y en el continente norteamericano a un género más variable, el *tripsacum*".

El sitio de origen del maíz pasa a ser el problema central.

La inclinación a señalar a Méjico o a Guatemala como tal sitio originario, basada por completo en el teosinte, va declinando desde el momento que ha sido comprobado que esta planta es de un desarrollo reciente y no antiguo como se creía. Además el teosinte no viene a ser sino la hibridación del *zea mais* y el *tripsacum*, ateniéndonos a los estudios de Mangelsdorff y Reeves, de modo que queda descartada la hipótesis de su ancestralismo.

Sturvent afirma que el tipo del maíz cuzqueño grande y de semilla blanda representa la mayor divergencia de la condición primitiva, y señala en consecuencia al Perú como el centro originario en Sud América.

De Candolle y después Vavilov señalaron la diversidad como facotr para decidir el punto de origen de una planta. Precisamente el primero sostiene que la región que incluye Perú, Bolivia y Ecuador es la que ofrece tal requisito. Kempton suscribe opinión similar. En este interesante debate interviene en este mismo sentido Collins, el cual se refuerza con los datos de la colección rusa de maíces que examina Kuleshov. Vavilov se extraña de la presencia del teosinte sólo en Méjico y Centro América y no en el sur, y en consecuencia se inclina a la tesis mejicana; explica el fenómeno de la diversidad en el Perú, atribuyéndolo a la práctica general del riego.

Otro de los argumentos para la determinación del centro originario se basa en la frecuencia de los genes dominantes que también apoya la tesis andina. En este mismo campo viene a ser un segundo punto de vista el de la frecuencia por la cual las plantas cultivadas se diferencias de sus progenitores silvestres como el resultado de cambios recesivos de gene, algunos de los cuales no podrían sobrevenir en la naturaleza en una condición homozigosa. También esta prueba apunta en favor del centro andino como originario. La pigmentación del maíz, como es sabido, es variadísima. Cítase la colección de maíces sudamericanos reunida por el doctor Erwin Bauer, en la cual hay 59 variedades de semilla blanca. Todos los otros ejemplares exhibían uno o más colores. Adviértese también que la gran diferencia que se comprueba podría atribuirse a la frecuencia con que en el Perú aparecen los tipos puros dominantes.

Examinándose las pruebas de otro carácter, se comprueba que es muy poco lo que ofrece la lingüística, porque el maíz tiene sus propios nombres en las diferentes regiones: se llega a lo más a establecer que el cereal sudamericano fué posiblemente el que llegó a las Antillas y a Florida. La arqueología proporciona indicios apreciables, como, por ejemplo, que el maíz era la base de la alimentación desde muy antiguo entre los pueblos de las tres Américas, mas no se puede, basados en tales indicios, determinar cuál fué el área en que primero apareció como planta utilizada. Son muchas y muy frecuentes las representaciones de este vegetal en todos los períodos de la arqueología sudamericana; lo son menos en las regiones septentrionales que lo hacen figurar como fruto ya consolidado, definitivo.

En cuanto a la prueba etnológica, Mangelsdorff y Reeves sostienen un poco enfáticamente que los peruanos "no tenían mitos o leyendas respecto de su origen", lo cual no se ajusta a la verdad, porque hay una literatura si no copiosa bastante apreciable, sobre todo en las tribus amazónicas. Claro es que muchas de esas leyendas se perdieron sin alcanzar a su registro por los historiadores de la conquista y el virreinato español.

Estudiando el asunto desde otro ángulo, se comprueba la existencia en el Perú de un cierto maíz encapsulado prehistórico, a pesar de que Cook dijo no haberse hallado, ni existía una palabra indígena que le correspondiera como nombre. Mangelsdorff y Reeves, aceptando la afirmación de Cook, explican plausiblemente la razón de su extinción después de haber permanecido mucho tiempo como un caso infrecuente. "Los peruanos —dicen— durante la época de la conquista habían llegado a progresos mucho mayores en el cultivo del maíz que cualquier otro pueblo americano y, aunque no sea necesario atribuirles una destreza superlativa, habían adquirido evidentemente una gran experiencia para propagar los tipos que llenaban sus necesidades y sus gustos, descartando aquellos otros que fallaron en su objeto". De aquí que en el Perú no se encuentre el maíz encapsulado y sea en Méjico y Centro América muy raro.

Después de una serie de suposiciones, se llega por fin al verdadero descubrimiento de la existencia de dicho maíz, que Mangelsdorff realiza en el Peabody Museum de la Universidad de Yale, encontrándolo representado, en forma exacta, en una de las especies que se guardan en dicho museo en la serie obtenida en la región del Cuzco por la Yale Peruvian Expedition que presidió el doctor Hiram Bingham. Se trata de una escultura hecha de arcilla y que no es vaciada como lo son otros ejemplares análogos. Cada grano está reproducido separadamente y colocado con toda exactitud en su lugar en la mazorca, así que los granos aparecen en sus glumas como los tejidos en un techo.

El descubrimiento indicado se refuerza con datos de carácter etnológico que se refieren a una constante tradición en la provincia de Paruro (Cuzco) de este maíz salvaje, el cual suele recordársele con el nombre de *kapi*.

La sinarquía

(En *La Nación* de Bs. Aires. 16-I-49).

Entre las agrupaciones inspiradas en diferentes matices de la doctrina nazi figuraba hasta ahora la de los sinarquistas de México o, si se quiere, la Sinarquía, sin que el público americano, fuera de aquel país o de los más vecinos, supiera con claridad de qué tendencia se trataba o cuáles eran sus aspiraciones fundamentales. Sin embargo, se presentía su verdadero carácter, y los acontecimientos recientes en la capital de esa república vienen a demostrar que esa intuición se ajusta a la verdad de los hechos. La sinarquía es un movimiento que comenzó a manifestarse en 1941, en el apogeo de la victoria hitlerista y, por lo tanto, en el esplendor de las ideas totalitarias, denomináranse como se denominasen vernáculamente, esto es, fascismo en Roma, nacionalsocialismo en Berlín o falangismo en Madrid. Los sinarquistas mexicanos constituían una derivación de esa honda y mundial crisis política y confiaban en la pronta y definitiva derrota de los principios democráticos. El triunfo de la Alemania nazi y del Imperio japonés debía ser, pues, una circunstancia particularmente favorable al sinarquismo, que es por su fuerte tinte católico y reaccionario, o las formas especiales de su organización, una versión del falangismo: sus afiliados intentaron fundar una colonia en la frontera californiana, a la espera de la invasión japonesa. El derrumbamiento del totalitarismo no desalentó a los sinarquistas. Siguieron actuando sus "jefes" y sus "soldados" en pequeñas tentativas de desorden, en atentados que se frustraron y que posteriormente se les atribuyeron con pruebas suficientes, hasta que se consumó la agresión al presidente Avila Camacho y se pudo establecer más nítidamente su responsabilidad. Esos falangistas o nazis mexicanos fueron juzgados y definidos en un dictamen del procurador general y por último ellos mismos se definieron con más rigor aún durante la realización de un mitin en el sitio en que se alza el monumento a Benito Juárez, que, según lo saben los pueblos de América, es un testimonio de gratitud de la nación al insigne libertador y civilizador. El que presidió el desfile sinarquista, al iniciar la ceremonia, escupió tres veces el rostro de Juárez y lo cubrió con un trapo negro. Explicó esta actitud respecto "a este gran ladrón". "No queremos mirar a ese bandido ni queremos que nos mire". Fué ésta una de las afirmaciones de la sinarquía, o de la Unión Nacional Sinarquista, que se comprime en la sigla de "UNS", que más profundamente conmovieron a México. En las corrientes populares se sintió una repulsión como respuesta al ultraje inferido a uno de los más grandes hombres de América, a Benito Juárez. Los partidos políticos, los centros de cultura, los institutos, expresaron su protesta y el deseo de desagraviar la memoria del ilustre ciudadano y de desagraviar a la república, igualmente ofendida. Denuncia esta reacción que el sinarquismo tendrá que arrepentirse de sus excesos, que, por otra parte, son la base de su programa, como lo fué el del hitlerismo en Alemania y del fascismo en Italia, pues más que una concepción distinta de la sociedad y de los métodos de gobierno, el totalitarismo representa en su conducta un ímpetu de devastación. El sinarquismo opera —se ha dicho en México— al amparo de un renacimiento falangista y nazi en América, de acuerdo con un plan. Es posible. Lo que puede decirse es que es un aspecto de nazismo que concuerda con las apariencias de desequilibrio que no se extingue en el mundo, y que reaparece cada vez con nueva virulencia, como acaban de comprobarlo en el país hermano. Esos movimientos de anarquía dislocante y contrarios substancialmente a la civilización y a la moral religiosa, se definen invariablemente por la identidad de sus procedimientos, por la rudeza de su esquema filosófico, que propone establecer la dicha del hombre y la dicha de la nación en el despotismo y en la fuerza.

La presencia del maíz en el área andina de cultura superior no implica su origen ahí mismo, porque es bien sabido que se trata de planta de otro clima, no mesotérmico, sino más bien húmedo-tropical o subtropical. Su falta de resistencia al frío y a la helada, a pesar de su antiquísima domesticación y consecuente elasticidad para adaptarse a distintos medios, está indicando que su hogar primordial estaba dotado de condiciones de calor y humedad. No pudo aparecer nunca en los valles de la costa carentes de tormentas ciclónicas, de precipitación acuosa rara y de vegetación natural sólo favorecida por las neblinas, como la de las lomas. Son los valles orientales de Amazonia los que ofrecen condiciones más favorables, pero tiene que ser en las partes bajas donde las lluvias son más frecuentes y de mayor volumen, sobre todo en la zona de los abanicos aluviales. Allí se presenta una combinación ideal de fases climáticas y geográficas, tierras fértiles, temperatura razonablemente alta, lluvia suficiente en el período de crecimiento de la planta, seguido por un lapso de sequedad, durante el cual las semillas llegan a la madurez y mantienen su sueño hasta que la próxima estación lluviosa aparece.

Se trata, pues, de una calificada planta amazónica. Haciendo un examen histórico abórdase concretamente el área en que debió aparecer el maíz silvestre, inclinándose los autores a la zona del Chaco paraguayo, porque de allí salieron las evidencias de carácter histórico: plantas del encapsulado conocidas por un conjunto de botánicos, como procedentes de esa área, identificación de aquéllas por un guaraní en Francia, con el nombre de *pisingalla*. Finalmente la referencias de Paine a los jesuitas de las misiones paraguayas, quienes habían conservado la tradición de que esa jurisdicción caía en el primer hogar del maíz.

La voz *pisingalla* tiene las variantes *bisingalla, pisingallo, passankalla, pisincho* y *pisinga*. Según Granado hay en Bolivia una clase de maíz que se denomina *piksenkella*. Con la variante *ppisangellay* se hace presente la zona del Cuzco.

Este nombre, que servía para el maíz encapsulado, se usa ahora para la variedad de semillas duras capaces de reventar. (Tostadas se llaman *confite*). El maíz ha debido seguir una trayectoria semejante a la de la yuca y el camote, de comprobado origen tropical. El maíz encapsulado era de uso general entre los indios cuando la ciudad de Asunción del Paraguay fué fundada, en 1535.

Todavía cuando Azara, en el siglo XVIII, se encuentra en esa región, los guaraníes lo cultivaban. Esta área puede prolongarse hasta el sudeste del Brasil y el noroeste de Bolivia. Se explica la permanencia más larga de tal maíz primitivo en la periferia del mundo cultural peruano, porque es un fenómeno comprobado en la etnología que así ocurre con los elementos de cultura que desaparecen más pronto en el centro y perduran periféricamente.

Por último, el Perú posee una gran diversidad de *amyláceq* o maíz de harina, considerado por Kuleshov como el tipo más antiguo. En cambio, en Centro América y Méjico está casi ausente. Bukasov, impresionado por la presencia en Méjico de las tres variedades (*indurata, averta* e *identada*), tres entre el total de cinco grupos, que no existen en el Perú, se inclinó por el origen mejicano, sin tomar en consideración que el tipo de maíz de harina, el de mejor aprovechamiento por el hombre, hacía innecesario el cultivo de las otras variedades, que precisamente fué el criterio de los agricultores peruanos.

Mario Bravo y el sentido moral de la Libertad

Por *Alfredo L. PALACIOS*

(En el *Rep. Amer.*)

(*Concluye*. Véase la entrega anterior).

X.—EL POETA REVOLUCIONARIO

Mario Bravo era un revolucionario. El mismo lo dijo, apremiado por sus enemigos en una ocasión solemne. Pero la revolución que él propiciaba era la del pueblo entero, la que pusiera a cada hombre en posesión de su destino en un estado social más armónico y más justo. Repudiaba las "revoluciones" que dejan intactos los privilegios económicos y la reacción contra el derecho. La revolución que el país necesita es la que tiende a remover los factores determinantes del estado social. La supresión del latifundio, del enriquecimiento sin trabajo, característico de este momento histórico; la explotación por los que detentan los medios de producción será la obra de la legislación o de la auténtica revolución. Y el socialismo debe hacer, en el país, ambas cosas.

Hemos sido la fuerza dinámica más grande que ha tenido el progreso de la legislación social. Y fué Bravo, uno de los mejores legisladores de la agrupación política, en cuyo seno no penetró jamás la corrupción y que inició la renovación jurídica sin demagogia.

Tarea de estadista fué la suya, y ardua su lucha para modificar la ley que era expresión de viejas necesidades. Discutió con los juristas apegados a la tradición romana e impuso normas revolucionarias que destruyeron privilegios y constituyeron la base del nuevo derecho.

Bravo pertenecía a un partido cuya doctrina es de renovación integral, una doctrina revolucionaria en el auténtico y cabal significado de esta palabra; y propugnó sus principios con fervor, sosteniendo la necesidad de socializar los medios de producción no para aumentar el poder material de los gobiernos, sino para que la máquina, al servicio del espíritu, pudiera fundar una sociedad más justa y más libre.

Bravo creía en un mundo nuevo que aparecería por el esfuerzo de todos. Tenía su mirada puesta en la aurora y afirmaba, con una fe mística. El triunfo y la derrota eran para él, como para el otro gran poeta sólo dos impostores. Frecuentemente decía, sin desaliento: "Hay que volver a empezar".

A veces soñaba. En la intimidad crecía su entusiasmo y hablaba de la lucha final. La lucha final es el título de un libro de Madeleine Marx donde resuena el grito multitudinario del combate que la autora oyó en las calles de Moscú. Y Mariátegui, el peruano, ha escrito páginas admirables, preguntándose si la *lucha final* es una ilusión o una realidad. Para Romain Rolland es una ilusión y una realidad. La humanidad necesita siempre sentirse próxima a un punto de llegada. La meta de hoy no será la de mañana, pero para los hombres es siempre la última. La verdad es que el hombre no dejará de andar jamás. Seguirá andando, mientras lo sustente el planeta. Llegará y volverá a partir con inquietud. "El mesiánico milenio no vendrá nunca". De otra manera, sería el estancamiento, la muerte. Después de una revolución viene otra, pero siempre creemos que la que vivimos y en la que luchamos, será la última. Esa ilusión mueve al mundo. La tuvo, también a pesar de su método dialéctico inflexible, Carlos Marx que no era por cierto un poeta, pero sí, un magnífico luchador. Marx creía que la revolución crearía una sociedad sin clases y por lo tanto sin lucha. Era la esperanza de una victoria final que consagraría una sola clase de productores libres e iguales. Pero si la historia de las sociedades no es más que la historia de la lucha de clases —según la expresión del Manifiesto Comunista— terminada la contienda faltaría la fuerza motriz y podríamos entonces, dirigirle a Marx la frase que él dirigió a los viejos economistas y teólogos: "Ha habido historia, pero ya no la hay". Felizmente no se suprimirá nunca la lucha. "La lucha es la madre de todas las cosas", dijo el viejo filósofo griego. El esfuerzo del hombre, en una sociedad en que sus facultades puedan desarrollarse libremente, es lo que dignifica la vida y la perfecciona. Pero siempre creeremos en la victoria final...

XI.—EL EDUCADOR

Mario Bravo, poeta, legislador y tribuno, fué también profesor universitario que comentaba con cariño en el aula la Constitución hoy escarnecida por hombres que ignoran el sentido moral de la libertad (*). Defendió los dere-

(*) Adolfo Mitre, en un artículo que se titula "Mitre en 1849", publicado en *La Nación* del 19 de enero de este año, relata con sobriedad y elegancia los pormenores de una reunión de los emigrados en Chile, que rodeaban a Sarmiento a quien le perseguía la rabia de los tiranos aun en

chos individuales desde la banda de senador como desde la cátedra. Los defendió con elocuencia y con la autoridad de sus virtudes. *Vir bonus dicendi peritus* según la definición del orador, que proponía a su hijo, Catón el Antiguo. Estimulaba la inteligencia de sus alumnos, pero fortalecía su carácter, pues las luces de la inteligencia, sin carácter recto, no bastaban. La figura de Ateius Capito que frecuentemente evocaba Pedro Goyena era tanto más repulsiva cuanto que su servilismo con el Emperador marchaba unido a un ingenio preclaro y un vasto saber.

Bravo era un educador y sabía, por eso, que todos los problemas planteados hoy al hombre son en el fondo problemas de educación, que no pueden resolverse sino por estadistas que aquilaten los métodos, para seleccionar los más adecuados y eficientes. Desde la escuela primaria hasta la Universidad debe realizarse un proceso uniforme de educación, que culmine con la coordinación de los diferentes conocimientos y sugiera al hombre un concepto claro y sintético de los problemas fundamentales de la vida. Por eso, cuando fuí Rector de la Universidad, infundí un espíritu humanista en la educación superior, para que desapareciera el criterio que un gobierno desorbitado acaba de afianzar y que conducirá a una tecnificación profesional, saturada de árido y excluyente pragmatismo, cuyos efectos serán desintegradores de la vida social y de la personalidad humana. Bravo con otros hombres de nuestro partido contribuyó a la transformación de las altas casas de estudios, consolidando sus autonomías —hoy destruídas por los incapaces— y vinculándolas al pueblo. Pero esto se niega ahora, por ignorancia o por mala fe.

XII.—LA UNIVERSIDAD Y LA DICTADURA

El primer magistrado acaba de afirmar desde una de las Universidades avasalladas, que de esos institutos "han salido todos los males de la Nación". Afirmación temeraria y falsa originada en el desconocimiento de nuestra historia.

La Universidad, entre nosotros, es el único centro de cultura y ha sido destruída por los que hicieron del país un mercado y odian a la inteligencia porque ignoran los valores espirituales. Vaz Ferreira, noble figura del pueblo hermano del Uruguay, ha dicho con razón, que en el medio europeo hay órganos especiales de cultura: las Universidades; pero hay además una cultura general ambiente que se absorbe allí hasta inconscientemente por una *especie de respiración cutánea;* si falta la cultura de los órganos especiales, queda esa cultura general. En nuestros medios, la respiración cutánea falta; la cultura se respira únicamente por sus órganos especiales; se absorbe por las Universidades. De ahí que las profesiones liberales, entre nosotros, hayan tenido una misión indirecta, que es más importante que su misión directa. No han sabido ver, los que se creen prácticos y son peores que los malos teóricos, que las Universidades Sudamericanas constituyen el órgano respiratorio de la cultura, sin el cual nuestras sociedades perecerían intelectualmente. ¿Es acaso éste el propósito que persiguen los que sólo piensan en el negocio y aspiran a una comunidad en que todo se venda y todo se compre?

No han sabido ver, que aquí las Universidades tienen que hacerlo todo, nuestros sabios, nuestros estadistas, nuestros políticos...

XIII.—¿QUIENES SALIERON DE LAS UNIVERSIDADES?

De las Universidades salieron Alberdi, Vélez Sársfield, Aristóbulo del Valle, Pelegrini, Delfín Gallo, Manuel Quintana, Roque Sáenz Peña, Achával, Cambaceres, José Manuel Estrada, Luis María Drago, Osvaldo Magnasco, quienes estructuraron la vida espiritual de la república. Y Pedro Goyena pudo decir que una escuela de derecho, por humilde que sea, es siempre una protesta contra la tiranía, pues le muestra insuperable la noción inicial de libertad.

Recuerdo que Leandro Alem, egresado de la Facultad de Ciencias Jurídicas, pronunció una vez estas palabras lapidarias: "Hay letrados que pueden enseñar a algunos militares hasta lo que se debe hacer en un campo de batalla". Y lo probó peleando heroicamente en Cepeda y en Pavón y después en Tuyutí, en el Boquerón y en Curupaytí, donde cayó ametrallado por el plomo enemigo.

Los estudiantes universitarios se improvisaron oficiales cuando los requirió la patria. Así, Amancio Alcorta, Carlos Pellegrini, Francisco Paz, Bonifacio Lastra, Quirno Costa, Francisco Bosch, Pascual Berascochea, del Valle y tantos otros.

Roque Sáenz Peña, egresado de la Universidad, espíritu romántico, fué a defender al noble pueblo peruano y cayó en el Morro de Arica, después de quemar hasta el último cartucho con Bolognesi, un héroe de leyenda.

Y salieron también de las Universidades, los jóvenes de la generación del 45 que derramaron su sangre luchando por la libertad argentina.

No está bien, por eso, que los que tienen sus espadas vírgenes agravien a las Universidades, centros de cultura que dieron a la patria estadistas y héroes!

Mario Bravo enseñó en la Universidad y fué ante todo un constructor. Su militancia en nuestro Partido, durante toda su vida, es el título más claro que podemos ofrecer a la opinión en favor de nuestro socialismo. Porque Bravo fué el hombre de un partido, pero también el exponente característico de la auténtica argentinidad, que no consiste en maneras ni en ritos, ni en costumbres, sino en hombría. Jamás le arredró el peligro, ni le sedujeron los intereses, ni le cautivaron los halagos.

XIV.—LA LIBERTAD Y LA PATRIA

Jóvenes: Frente a la figura varonil, broncínea, del gran argentino, sintámonos solidarios en el dolor de esta hora incierta. Cuidemos con amor de nuestro pueblo que ha crecido lentamente, prolongando con hondura sus raíces en la pampa inmensurable y en las montañas andinas y las ha regado con sangre de sacrificio; que se ha elevado a los espacios, desafiando las tempestades, como árbol secular cuya sombra protectora puede cobijar las caravanas llegadas desde todos los rumbos del horizonte, y cuyos frutos alimentan a las familias patriarcales que se refugian en derredor de su tronco. Es árbol ya centenario pero vigoroso y floreciente, curtido en los huracanes, resistente al rayo atraído por su propia altura y fuerte como el quebracho, capaz de romper el hacha del leñador. Claro está que por su propia magnitud ofrece nido a los pájaros del cielo y guarida a no pocas alimañas. Pero nutre, resguarda y presta abrigo a multitudes germinadoras que llevan en sus entrañas las semillas de la paz y la libertad.

Es un árbol sagrado que debe ser contemplado con veneración y reconocimiento, y regado con amor. Es el árbol de la nueva humanidad, en cuya corteza rústica pero sensible, quedan grabados los nombres de todos sus bienhechores, mientras se borran las huellas de los que atentaron contra él...

Jóvenes: ¡Por la libertad y por la patria!

---

el destierro.

Cuando ya terminaba la fiesta, de entre los patriotas surgió un grupo de adolescentes, hijos de los emigrados, encabezados por Juan Bernabé Lavalle, "quien desplegó la bandera azul y blanca con que las damas de Montevideo obsequiaron a su padre al iniciar la gesta del Ejército Libertador".

"Los jóvenes —dice el articulista— pidieron que sus mayores les hablaran de libertad, que les explicaran su sentido moral..."

Y Mitre, el futuro organizador de la patria habló a los niños, inculcándoles "la necesidad de cultivar la inteligencia y el corazón para llegar a comprender que la libertad —ambiente del alma—, necesita ser realizada con un sentido moral". Después, el hijo del granadero de Río Bamba, depositó la bandera bajo un retrato del Gran Capitán cuya grandeza moral aún no ha sido igualada, y todos lanzaron el grito sagrado, la triple invocación del himno: "Libertad, libertad, libertad".

Hoy como ayer, la libertad debe ser para los argentinos, el bien supremo.



QUÉ HORA ES ...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

Tendencias actuales en la educación secundaria

Por *Lorenzo LUZURIAGA*

(En *La Nación* de Bs. Aires, 4 de julio del 48)

Si la época actual es de crisis, también tiene que sufrirla la educación, ya que ésta, en una de sus fases, no es más que el reflejo de la concepción de la vida y del mundo que tiene la sociedad en un momento histórico determinado. La crisis presente —social, política, educativa— se percibe más particularmente en la educación secundaria, debido tanto a su carácter intermedio entre la primaria y la superior, como a los impactos de los problemas sociales en ella. Esta situación es sin embargo más bien saludable, pues en el fondo constituye una crisis de crecimiento, producida por el enorme desarrollo que la educación media ha tenido en todas partes, hasta el punto de constituir en la actualidad el problema máximo de la pedagogía.

Durante mucho tiempo, desde su constitución en el siglo XVI, se ha considerado a la enseñanza secundaria casi exclusivamente como una preparación para la universitaria o superior. Ha sido, pues, y continúa siendo en muchos países, una educación de carácter académico, para una minoría burguesa. Tal concepción ha sido, sin embargo, superada en nuestro tiempo por dos consideraciones esenciales: una interna, pedagóógica, que ha hecho de la enseñanza secundaria, no un grado preparatorio, de transición, sino algo sustantivo, con un fin en sí: la educación de la adolescencia; otra externa, social, que asigna a aquélla un valor humano, democrático, como bien común de todas las clases de la nación.

Considerada así, el primer problema de la enseñanza secundaria, desde el punto de vista pedagógico, estriba en su adaptación a las condiciones personales, psicológicas, del adolescente, en la acomodación de los programas y planes de estudio a las aspiraciones y necesidades de éste, y no al revés, como ocurría anteriormente. En tal sentido, aparece como la tarea inmediata de la enseñanza media la selección de sus alumnos, sin el carácter de exclusión y eliminación, que tiene aún hoy, pues salvo los retrasados mentales, todos aquéllos son aptos para algún género de educación; sino para determinar, según sus condiciones psicológicas, el género de educación que les corresponde, sea ésta manual, artística, literaria o científica.

Si prescindimos del tradicional y desacreditado sistema del examen por materias, que no revela en absoluto las condiciones personales de los alumnos, existen hoy dos soluciones esenciales para este problema de la selección. Una de ellas, puramente psicológica, tal como se utiliza generalmente en los Estados Unidos, consiste en la aplicación del "tests" o pruebas mentales y de rendimiento al ingreso o a la reválida de la segunda enseñanza. Esta solución, aunque evidentemente más correcta que el examen por materias, tiene el inconveniente de su carácter temporal, momentáneo, y el descuido de otros aspectos valiosos, más profundos, de la personalidad que el puramente intelectual.

La otra solución es la psicológico-pedagógica dada por la reforma francesa de 1937, de las "clases de orientación", en las cuales permanecen los alumnos durante un año al terminar la enseñanza primaria, o de "primer grado", como se la llama ahora en Francia, y empezar la secundaria o de "segundo grado". En aquéllas, los alumnos reciben una educación integral, experimental, y son a la vez observados por profesores y psicólogos, que dictaminan al terminar el curso sobre el género de educación para que son más aptos. Con este sistema se evitan los peligros de una clasificación momentánea y se atiende a todos los aspectos de la vida del alumno: inteligencia, aplicación, aptitud, etc.

El segundo problema, relacionado con éste, se refiere a la composición de los planes de estudio y a la redacción de los programas. La actual acumulación, dispersión y extensión de las materias que se observan en ciertos planes es lo más opuesto que cabe imaginarse a todo sentido pedagógico... y humano. Pues por un lado ese sistema representa el cultivo de la superficialidad en su grado máximo, y por otro es un ataque alevoso al desarrollo físico y espiritual del adolescente. Esto es sobre todo grave en los sistemas de bachillerato único y uniforme, donde se confunden en una imposible algarabía las materias humanistas con las científicas y las literarias con las técnicas. A estas horas apenas existe ya en ninguna parte este bachillerato enciclopédico.

En segundo lugar, se han desarrollado desde hace ya muchos años diversos sistemas, encaminados a simplificar y unificar los programas de enseñanza. El más antiguo de ellos consiste en la diversificación y equiparación de los estudios en establecimientos independientes —humanistas, realistas, técnicos— como ocurre en Alemania e Italia. Otro sistema es el de la bifurcación de los estudios en la misma institución con planes diferentes: humanidades clásicas y modernas, como se hace en Francia. Y el último es la presentación, en forma electiva, de las materias dentro de un amplio programa de estudios, como en la "high school" norteamericana. Estas soluciones, aunque superiores al sistema del plan único, tienen el inconveniente de la prematura selección y especialización, con las posibles equivocaciones al ser seleccionados.

Descartada ya la antigua creencia en el mayor valor educativo de algunas materias, como el latín y las matemáticas, que no son superiores a otras, por ejemplo, la historia o la biología, no se puede hablar ya de un plan único, con el predominio de algunas de aquéllas, sino que hay que admitir la multiplicidad de planes y la posibilidad de elección por los alumnos. Cabría, pues, establecer esa variedad, siempre que la elección se haga en su momento oportuno. En este sentido, la solución más razonable acaso sea la de establecer dos ciclos en la enseñanza secundaria: uno básico, común, de cultura general, y otro especial, superior, con una polifurcación en humanidades, ciencias técnicas, artes, etc. El primer ciclo serviría directamente como una preparación para la vida a los que no siguen estudios universitarios; el segundo ciclo atendería especialmente a la preparación para éstos. Se tendrían así las ventajas de la "escuela multilateral", a la que aspira la mejor educación de nuestro tiempo.

No es posible tocar ahora un tema tan interesante de la educación secundaria, como es el de los métodos. Baste sólo decir, que respondiendo a la nueva concepción de aquélla, se ha sustituído en todas partes el sistema de la lección dogmática del maestro y del aprendizaje memorístico de textos por la observación, la experimentación y la elaboración creadora del alumno. En este sentido es significativo el hecho de la introducción en la enseñanza secundaria de los métodos activos de la primera, como son el "método de proyectos", el "método de problemas", etc. (*).

Pero no basta tampoco con atender al aspecto intelectual de la educación, según lo han hecho hasta ahora los colegios tradicionales. Junto a los problemas de la instrucción propiamente dicha, se hallan los que afectan a la individualidad total y diferencial del alumno: la formación de la sensibilidad estética, de la personalidad moral, del juicio independiente, del sentido social, del acertado uso del ocio. Todo esto, en mayor o menor grado, se halla atendido especialmente en las "escuelas nuevas", que educan, más que por los medios directos de la instrucción, por la influencia del ambiente escolar y de la personalidad del maestro. Uno y otra adquieren particular realce en las escuelas y colegios ingleses, sobre todo en los tradicionales que poseen internados (Public Schools).

En conexión íntima con esta vivificación de la enseñanza se halla el problema de la introducción en la escuela secundaria de los problemas del mundo actual. Hasta ahora aquélla ha estado alejada de todo lo que más interés directo tiene para la vida y la cultura del joven. Era un lugar remoto, abstracto, aislado de los problemas nacionales, internacionales, económicos, sociales y políticos de nuestro tiempo. En la actualidad se trata de remediar este lamentable estado de cosas llevando a la escuela estos problemas vivos, inclusive con la lectura y comentario de los diarios y revistas. Ello se hace, naturalmente, no en forma de adoctrinamiento y propaganda partidista, sino con un sentido objetivo, de información. De este modo el adolescente adquiere, a más de la cultura viva de su tiempo, el espíritu crítico, independiente, que corresponde a todo ciudadano libre, miembro de una democracia.

En cuanto al aspecto externo, social, el problema más urgente e importante de la educación actual, como repetidamente hemos advertido en este mismo lugar, es el de la universalización de la enseñanza secundaria, como lo fué la de la primaria en el siglo pasado. Dada la condicionalidad de la educación respecto a las circunstancias sociales e históricas de cada país, ese problema ha recibido también diversas soluciones. Una de ellas, de carácter legal, es la del tipo de "l'école unique", de Francia, que ha hecho desde 1933 totalmente gratuita

(*) Véase mi artículo "La actividad y la experimentación" aparecido en *La Nación* de 11 de abril último.

la enseñanza secundaria, después de los persistentes trabajos de los políticos liberales y socialistas franceses. Otra solución, de tipo más bien político-pedagógico, es la reforma inglesa de 1945, que ha establecido prácticamente con carácter universal y obligatorio la enseñanza postprimaria conforme al *slogan* de los laboristas de la "educación secundaria para todos". Finalmente, está la fórmula de carácter social, que ha realizado el pueblo norteamericano por su interés espontáneo e intenso hacia la educación y que ha hecho que la gran mayoría de los adolescentes asista libremente a las escuelas secundarias.

A este mismo orden de cosas pertenece el problema de la relación entre las diversas instituciones de la enseñanza media, sobre todo de las generales y las profesionales, dejando de constituir como en la actualidad otros tantos compartimentos estancos. Para ello se ha tratado de dar facilidades para el paso de la enseñanza humanista a la vocacional, o bien se han fundido una y otra, en el mismo sistema de educación. Con esto el obrero y el técnico son algo más que un instrumento de la máquina o de la economía y el intelectual adquiere un sentido real de la vida. Así ha procedido Inglaterra al equiparar sus diversas instituciones de enseñanza media, dando el mismo valor a las "escuelas de gramática", que a las "modernas" y a las "técnicas" y así lo han hecho los Estados Unidos al ofrecer en la misma escuela las materias técnicas, las artísticas, las científicas y las literarias.

No menos importante que ésta es la cuestión de la libertad y autonomía de las instituciones docentes. La centralización burocrática que se observa en algunos sistemas de educación, resto inconsciente del centralismo napoleónico, actúa del modo más nocivo sobre la educación nacional misma. Las escuelas no pueden ser simples ruedas de un mecanismo administrativo, sometidas a la acción omnipotente y omnisciente de las autoridades burocráticas, sino que deben ser unidades vivas, entidades espirituales, con autonomía pedagógica y administrativa. Así lo son., por ejemplo, las escuelas inglesas y norteamericanas, dentro de líneas muy generales y amplias trazadas por sus autoridades. Aquéllas tienen libertad, inclusive para redactar sus programas y planes de estudio, y ciertamente no se ve que hayan quedado atrás en nada respecto a los sistemas centralizados.

Ahora bien, para que esta autonomía sea tan eficaz como lo es en esas escuelas anglosajonas, no parece aconsejable que se aplique con carácter general, para todas las escuelas, sino más bien en forma de ensayo en algunas instituciones experimentales. Así se hizo en España, con el Instituto-Escuela de Madrid, que estaba en camino de transformar toda la educación española, y en parte lo había logrado ya, cuando le sorprendió la última irrupción política, que se llevó por delante cuanto había de delicado y libre en aquélla.

La autonomía de las escuelas secundarias serviría también para establecer una mayor relación con el mundo en torno suyo, con las familias, con la sociedad local, convirtiendo a la escuela en un verdadero centro de cultura y de vida de la comunidad. Así lo han hecho también las escuelas antes citadas, poniendo a disposición de la comunidad local todas sus instalaciones y medios de instrucción e influyendo de este modo en el desarrollo cultural de todos sus miembros.

Se ve, pues, que lo decisivo en la educación secundaria, como en todas las demás, no son las reformas de los programas y planes de estudio impuestas desde arriba, siempre pasajeras y superficiales, sino el espíritu de la escuela, la colaboración social y el ánimo de sus maestros y profesores. Este es, sobre todo, a nuestro juicio, el elemento decisivo. Sin un profesorado especializado bien preparado, bien seleccionado y bien remunerado, hay que repetirlo una vez más, todos los esfuerzos que se realicen para mejorar la situación actual de la enseñanza están condenados de antemano al más rotundo fracaso.

ESTAMPAS DE GUATEMALA

San Juan Sacatepequez

(En el *Rep. Amer.*)

Corre la carretera burlando la bravura de la montaña, atravesando pueblos que tienen a veces fisonomía ibérica, a veces aspecto guatemalteco, es decir, caracteres suyos y de ningún otro pueblo, y llevando al viajero por entre un perfumado ambiente de jardines. La agricultura de la región es la jardinería; pregunto por qué, y un trabajador indígena, dejando la herramienta, me contesta: "Las flores dan más y son más bonitas". La razón es contundente, y no hay para qué mezclar aquí otros argumentos agrícolas o económicos; el trabajador ha cortado de un tajo el nudo gordiano de mi pregunta.

El verde de la vegetación se ha defendido de la estación seca en las copas de los árboles y en los jardines, en los cuales el riego artificial suple las lluvias; pero aún es un verde de vida, de fuerza, que acabala la frescura natural del ambiente.

Las plantas florales están sembradas en pequeñas terrazas que evitan la erosión, inevitable de otra manera en este terreno en donde no hay un metro cuadrado de planicie; tanto que para asentar las casas ha sido necesario aplanar el piso artificialmente. Estas terrazas son un primor. Los indígenas tienen manos de artistas, y con el hilo, con la madera o con la tierra siempre hacen obra de belleza. En mi país, Costa Rica, los norteamericanas al servicio del Instituto de Asuntos Interamericanos, Sección de Agricultura, han estado enseñando la confección de terrazas en terrenos quebrados; y ya se ven, allá por el norte de Cartago, por ejemplo. Pero a estos indígenas de aquí no los han enseñado los norteamericanos, sino sus remotos ascendientes, y realizan su obra con extraordinario primor. No digo esto por menospreciar el trabajo de la gente del Norte, sino para indicar que estos indígenas no son tan incultos como algunos creen y aseguran, y que conservan con esmero una herencia cultural, que la *cultura* de la gente blanca está obligada a resguardar y a aprovechar: tarea de maestros.

Las terrazas tienen forma de eras rodeadas por todos lados excepto el superior, sea, aquel por donde ha de llegarles el agua del riego o de la lluvia que se desliza por la tierra, por un pretilito de barro y escombros, repellado y lujado como si fuera el muro de una casa. Cada terraza es así una maceta y al par que detiene la erosión, levanta hacia los ojos del viajero los manojos de claveles, con aspecto de florero más que de sementera.

Y así vamos llegando al pueblo, que queremos luego recorrer a pie. El automóvil es bueno en los caminos en donde no urge ver nada; cuando uno quiere mirar las cosas del campo o de la ciudad tiene que andar, poniendo los ojos, junto con el pie, palmo a palmo. Allá en lo alto hay una casa blanca, sencilla pero espaciosa, rodeada de pinos y jardines naturalmente; es una colonia infantil preventiva; y acá, como siguiendo las sinuosidades de un riachuelo, al cual es dócil también el camino, se esparcen casitas de adobes amasados con la propia tierra de la montaña; casi todas tienen corredor al frente, y bien blanqueadas con cal las paredes. Aquí cerca del riachuelo, todo es muy indígena. La civilización, es decir, eso que oponen algunos a lo autóctono, a lo no europeo, está en torno de la plaza. La iglesia amplia es como toda iglesia; a otro lado, el edificio con arcadas al frente, en donde se alojan los menesteres gubernamentales, y allá, al lado opuesto a la iglesia, el mercado, también con arcadas al frente, muy

español por fuera y muy indígena por dentro.

En esta casita más próxima, en el corredor, está tejiendo una india. Qué sencillo el telar y qué bello el tejido que en él se produce; qué oscura la piel, qué torpe el lenguaje, qué temerosa la sonrisa de la india tejedora, y qué ligereza la de sus dedos, qué habilidad la de sus ojos, qué sutileza la de su tacto, qué espontaneidad en la combinación de los colores, qué cualidades tan de artista, pues, hay en esta india que, sentada en el suelo, tiempla con su propio cuerpo los hilos del telar que se reduce a dos barras: una atada a una viga del corredor, y la otra a la cintura de la tejedora, y una lanzadera de madera bien pulida. Va formándose, como por encanto, sobre el fondo amarillo de los hilos tendidos a lo largo, el más complicado y caprichoso dibujo, que brota sin más apoyo que la imaginación o la memoria de esta india; porque allí delante no tiene modelo alguno, y las manos van moviéndose como quien conoce bien el camino, con una seguridad que pasma. Comprendo mejor ahora eso que la pedagogía moderna ha llamado la inteligencia de la mano.

¿Qué guardará el porvenir para la raza creadora de esta belleza tan espontánea y tan humilde? O, más bien, ¿qué le guardará esta raza al porvenir? Por más que los arqueólogos y los historiadores nos digan que esta raza sostuvo una brillante civilización en el pasado, es decir, que *fué*, su actitud actual como de reposada gestación, nos lleva a pensar en una cultura amasada por manos morenas. La obligación, por tanto, de los civilizados de hoy, de los hombres blancos, es la de confiar en estos hombres vernáculos de América, dueños legítimos de América, y destruir el obstáculo de los prejuicios para que efectivamente y con su luz el Sol nazca en América.

Hernán ZAMORA ELIZONDO.

Guatemala, 28 de febrero de 1949.

La luz

(En el *Rep. Amer.*)

El hombre ama la luz; todo lo vivo ama la luz. Los árboles, las hierbas, los pájaros las animalias todas se esponjan en júbilos de vida con la luz intensa. Hay como una "fototaxia" universal de lo vivo. El gran físico español Don Julio Palacios, en un libro bello y reciente, llama a la luz "la forma más noble de la energía", y aun admite que esa nobleza aumenta según se suben los tramos jerárquicos del espectro solar, de modo que es más noble la luz violada que la roja y más noble el rayo Roentgen que el de la luz visible, hasta alcanzar el rayo gamma el más alto punto de la nobleza luminosa. La luz es el príncipe y el principio del Universo: "En el principio era la luz, *"fiat lux"*, y de ella se amasaron y tejieron la luna y las estrellas. Y de un copo de luz se hizo la inteligencia del hombre. Toda la Ciencia física actual se apoya en unas ecuaciones sobre la luz. Todo el Universo se resuelve en luz; y su muerte, la muerte entrópica del Universo, sobrevendrá como un mundo lentamente apagado. La luz es el gran misterio del mundo, maxima paradoja del saber humano. Con razón ha dicho el príncipe Luis de Broglie, el eminente físico contemporáneo, que podríamos decir que sabemos algo si supieramos qué es un rayo de luz.

Todo lo miserable, nocivo y degradado está privado de la luz; el Infierno se identifica con las tinieblas. Lo inferior en la fauna submarina, vive en zonas abisales, falto de luz, como los gusanos hundidos en el lodo barrizal. Cuanto más se avanza en la serie jerárquica de los seres vivos, más se sube en la escala luminosa, en la sensibilidad para la luz, hasta alcanzar la capacidad de proyectarlas. Si a todo lo inferior llamamos "oscuro", a todo lo superior calificamos de "esclarecido". Donde hay orden, hay luz; el caos es tinieblas. Cuando, por la escala de lo animal, alcanzamos el *orden* de lo humano, vemos que el hombre está tejido de cabos de luz, que es un ser enrredado que se ordena por la luz de la inteligencia. Pero la vida toda, aun en sus formas más elementales, esta hecha de hebras de luz; quizás la chispa que prende en la materia para darle vida no sea sino eso, un tamo de luz. Por de pronto, el vegetal, por su virtud clorofílica desglosa el carbono que amasa en luz, para elaborar el almidón, las féculas. Cada vegetal es un misterioso laboratorio donde lo inerte y mineral, se prende en vida y empieza a arder, gracias a la luz almacenada por la clorofila. Con los productos elaborados, se nutrirá el hombre, pero también con el oxigeno sobrante, con los colores floreales que son fragancia tejida por la luz, y con sus fragancias, que son colores disueltos en aire. Nos alimentamos de vegetales que son ricos depósitos de luz o de animales que, a su vez, son vegetarianos.

Y con esos alimentos, no sólo el hombre trama su traza física, sino que también elabora ideas que también son luz: El vocablo "idea" deriva de un verbo que significa "ver". Saber algo es "aclararlo", proyectar "luz sobre un asunto", pues toda "idea" ha de ser "clara"; decimos que el pensamiento nos "alumbra" y al momento más feliz del pensar le llamamos "iluminación". El pintor, quiera o no, pinta luz y el poeta, el santo el creyente, el amante, se sienten "iluminados"; por eso habla el mistico de una "vía iluminativa"... Todo lo más alto del hombre está hecho de los estambres de la luz. Los seres más espirituales los imaginamos de finísimo pergeño, delgados hasta la transparencia, como si la materia misma se afinara en luz, con aspiración hacia lo angélico y sus diafanidades. Si el hombre físico, como todo ser vivo, es combustión o llama, espiritualmente es todo luz, claridad de cumbres. Una canción a la luz es todo lo espiritual: lo angélico huye de las sombras y Dios es el inmenso foco de luz irresistible a la mirada humana. Y cuando la misma naturaleza acusa su belleza más espléndida es cuando se manifiesta transida de la serenidad de la luz.

Sólo lo decadente, lo envejecido y disminuido de espiritualidad y vida, parece complacerse en la caída y degradación de lo luminoso, con un vago sentimiento de rencor, erigiendo en máximo valor lo crepuscular y oscuro. Pero si algo noble se oculta o esconde, no es porque rehuya sino porque busca recluirse en su propio ámbito, como laboratorio donde elaborarla, que es lo que hace el espíritu creador. Nocturna es la lechuza, crepuscular el buho, y ambos han constituído el símbolo de la sabiduría griega, hasta el punto de haber estado Atenas bajo la advocación de estas aves. También se esconde el filósofo para pensar, el artista para crear, el sabio para investigar, y el sueño mismo, que halla su gozo entre las sombras, actúa como los metales radioactivos que precisan de lo subterráneo para almacenar sus energías, especie de inmensos y condensados montones de luz.

También lo femenino viene al mundo para dar a los seres calor de maternidad; y aunque la energía calorífica es inferior a la luminosa ese atesoramiento de calor en lo femenino, en forma de ternura, de amor, de solicitud, al fin, se transforma en luz también... Lo femenino se esconde para transformarse en maternidad y la maternidad es justamente una forma de proyección luminosa en el mundo. Por eso, el acto más noble y alto de lo humano, el momento de la maternidad, se llama precisamente "alumbrar". Sólo imitando a las madres, alcanzan los artistas y poetas el título de creadores.

Pedro CABA.

Valencia, España, 1949.

CARTA DE NUEVA YORK

Alberto Rembao, mexicano de Nueva York

Por *Andrés IDUARTE*

(En el *Rep. Amer.*)

En el valle de lágrimas que es la vida se encuentra el hombre, de tiempo en tiempo, con la bendición de una sonrisa. El mexicano de Nueva York tiene a su alcance una de las más dulces y consoladoras: la de Alberto Rembao.

Siempre me ha recordado su fisonomía la de Franklin D. Roosevelt, hombre también de inolvidable sonrisa, aun más seductora para quien lo veía en persona y no sólo a través de fotografías y películas. No, no era una máscara publicitaria como la de tantos otros políticos norteamericanos. Nunca tuve —esto es lo más curioso del caso— completa fe en el gran Presidente, siempre pensé —y todavía pienso — que era más un habilísimo líder que un apóstol de las buenas causas; pero no puedo negar que las dos veces que lo vi y estreché su mano salí tan fascinado como todos sus seguidores. La sonrisa de Rembao es auténtica sin ningún género de dudas porque no busca poder, ni dinero, ni influencia. Esta miel no puede ser falsificada porque es íntima, privada, doméstica; porque no es anzuelo para nada ni para nadie. Es porque es.

Moreno del Norte de México, hombre alto y corpulento y a la vez elegante y ágil de movimientos, es prudente y franco, suave y viril, cortés y abierto, respetuoso y llano en el trato con todos. De finas y armoniosas facciones, con unos ojos generalmente quietos y a menudo vivos, vivarachos, de una vivacidad casi infantil, es por momentos infantil del todo este hombre que anda por los cincuentas. Cuando habla de su infancia en Chihuahua, cuando recuerda las dominicales peleas de gallos, cuando nos cuenta los cuentos que le hacía su tía Silvina, lo vemos inevitablemente de pantalones cortos. Lleva, como todo hombre bueno y sensible, muy a flote la niñez. Su padre don Andrés Rembao, sus tíos paternos don Rafael y doña Silvina —precursores de la Revolución de Chihuahua— lo llevan de la mano por entre los espesos matorrales de la vida, y lo salvan de espinos y de zarzas.

Salió de México hace veinticinco años, que ha vivido en los Estados Unidos, primero en el Oeste y luego en Nueva York; y parece que llegó ayer. Es compendio de mexicanidad, de mexicanidad norteña, fuerte y campechana. El acento y los giros se le conservan intactos. La mímica mesurada, aún más. Y esto asentado y vivificado todos los días por el ambiente mexicano de su contorno, de su casa. A las paredes llenas de recuerdos mexicanos de todo tipo hacen juego los suculentos platillos de su mesa. No conozco otra —y recuerdo la excelente de José Rubén Romero— de más firme y discreto mexicanismo. Y aquí no sólo habla el estómago agradecido del amigo, sino el corazón, porque es en la mesa y en la sobremesa donde se realiza la comunión de la amistad y el cariño. Rembao despide mexicanidad, satura de mexicanidad a todo y a todos los que están a su vera. Su nobilísima esposa, nacida en España y crecida en California, es tan mexicana que no hay quien lo ponga en duda, a pesar de haber pasado sólo breves estancias en nuestra patria.

¿Será campesina la manera de Rembao? Es provinciana, y la capital de Chihuahua era en sus mocedades parte del campo. El cosmopolita periodista neoyorquino tiene en las venas espíritu químicamente puro de Chihuahua.

Sí es revolucionaria su manera: tiene las esencias de la Revolución Mexicana en la que él —con sus tíos— tomó parte desde su adolescencia de 1906. Su cultura, su universalidad, su limpieza moral evitan —por supuesto — toda esa estridencia del lenguaje o del ademán o del vestuario que es la fatalidad de los revolucionarios que dejaron de serlo, de los revolucionarios enriquecidos. Viendo un día los retratos de los Orozco en la maravillosa *Historia Gráfica de la Revolución* de la familia Casasola, pensé en Rembao. Con la fineza que añade el estudio y con el mimetismo que impone la vida de las grandes ciudades, en esos cuerpos y en esos espíritus sólidos y templados está la matriz de este hombre. No en balde es hijo de familia de parecida extracción que la de los Orozco, ni en balde hizo sus primeras armas en las huestes de don Pascual.



Alberto Rembao

Rembao, en la Revolución, siendo oficial revolucionario, perdió una pierna. Esto es indiscreción, porque nadie lo advierte. Con una soltura y —pudiera decirse— con una destreza excepcionales lleva su pierna artificial. Cuando un día lo supe, allá en el verano de 1938 en Staten Island, no podía yo creerlo: tuve que verlo con mis propios ojos. Cometo la indiscreción porque no es decir que le falte nada, sino que tiene algo más que muchos hombres por cómo le ocurrió el percance —luchando en el campo de batalla por lo que creía — y por cómo su lucha diaria se ha realizado con un doble esfuerzo que nadie sabe.

Pero la llaneza serena de Rembao no es sólo provinciana y revolucionaria. Tiene esos orígenes, pero mayor contenido. El hombre ha tenido una vida juvenil de obstáculos y dificultades y su espíritu es, como el de todos los mexicanos, ardiente, tormentoso y atormentado. No es su serenidad la del agua mansa de la fuente, sino la del mar vencido por su entereza. Ha limado aristas, ha llenado huecos, ha podado excrecencias, ha domado al potro bravío y lo lleva con maestra seguridad de la rienda. Un amigo común me decía: "es un hombre que se ha encontrado a sí mismo".

Rembao es evangélico. Pertenece a la Iglesia heterodoxa y lucha dentro de ella y por ella. Pero no le he conocido nunca, desde que lo trato, y ya van diez largos años, la menor pasión sectaria. Si no supiera yo que es militante, no lo hubiera notado: de gentes de todas las religiones vive llena su casa. Si hubiera yo sabido que es cristiano y que se empeña en serlo. El perdón de las ofensas, el servicio al prójimo, la comprensión de los pecadores, el consuelo para los desdichados y el dominio de sí mismo para marchar hacia el bien, esto es, la vigilancia cuidadosa de sus actos diarios, muestran un alto ideal de vida. Sin prédica formal, sin aparato externo, sin mecanismo de parroquia.

Estoy hablando del hombre, y al hacerlo hablo del escritor. Lo que se dice de él puede decirse de su literatura. Su prosa está transida de Biblia, pero es su esencia una prosa barroca de mexicano. El concepto suena a Gracián, pero lo sigue la risa ranchera, la pirueta bromista y caprichosa. Aun en el editorial de tipo político religioso surge el chihuahuense versado en letras clásicas y en relatos campesinos. Su gracia es indefinible, y me estrellaría si quisiera definirla en un artículo volante como es éste. Quisiera yo recoger de sus libros algunos de sus típicos decires, y algún día lo haré. Baste aquí un ejemplo de su conversación, muy reciente. Una pintora española decía en casa de Rembao a un grupo de escritores hispanoamericanos, que el pintor está más cerca que nadie del misterio de la creación porque el mundo se hizo con las manos. Rembao le contestó, entre veras y bromas, que no, pues se hizo con el Verbo. Y del tema trascendental dió el salto a la agudeza guasona, que yo siempre sé que va a venir por cierto peculiar brillo de sus ojos: "Y más que con el Verbo, con el soplido". Imitó el sonido del soplo y añadió: "Por lo que, bien visto, el universo viene a ser la congelación del soplido". No necesito decir que parecidas cabriolas se han visto repetidas, con igual gracia, cientos de veces. Quien lo haya leído y lo haya tratado lo sabe bien.

El Rembao conversador no tiene superación posible. Yo, también conversador, recuerdo a sus semejantes de muchas latitudes, pero a ninguno mejor. A su viaje atento por la vida diaria y por la vida interior se añade el viaje material por el mundo. De sus visitas a Europa, a Suramérica, al Asia —donde fué huésped de Mahatma Gandhi— brota un caudal de recuerdos y observaciones alegres, reidores y a menudo profundos. Siempre he creído que cuando se dedique a escribir rememorando su infancia en Chihuahua, su adolescencia en la Revolución, su juventud esforzada en Nuevo México y California y los hombres y las cosas de sus viajes, tendrá el mayor éxito literario.

¿Y no es su casa un sitio donde se juntan las amistades de tantos lugares? ¿Qué casa hispanoamericana tiene mejor selección? Repaso a la carrera en la memoria y veo allí a Carlos Pellicer, a Alfonso Reyes, a don Manuel Gamio, a Luis Alberto Sánchez, a Cossío del Pomar, a Raúl Roa, a don Fernando Ortiz, a mil más. Y para los que aquí vivimos ¿qué mejor refugio del vendaval de la pasión, de la intemperancia, de la furia cotidiana?

El profesor, el periodista, el escritor, el director de revistas y publicaciones, el revolucionario mexicano merecen otros muchos co-

En el Seminario de Historia del profesor Tannenbaum en la Universidad de Columbia, se presentan vívidas las candentes complicaciones de la América nuestra. Cada jueves, con un hombre distinto al pie de la mesa, los estudiantes y escuchas van recorriendo en la América Hispana, desde el cuartelazo del Perú hasta el que derrocó al Presidente Gallegos.

No es ésta una de aquellas concurrencias en que el sopor encubre a los oyentes. Están allí el decir agitado y la respuesta pronta a algún acerto del charlador. Y en medio del continuo disputar sabio, una taza de té, o la humareda del tabaco, dan el mejor ambiente de informalidad a lo que pudiera parecer de una estricta severidad intelectual.

Cuando nos habla Germán Arciniegas, ya sea de Venezuela, o de Colón, o de las Guerras de la Independencia, su tono pausado, conversacional, nos arroba, conduciéndonos anhelosamente por los senderos de su pensamiento. En cada oración suya vibra el resultado de una meditación potente. Y, este jueves, nos va a contar de sus impresiones en el viaje reciente que hizo a México. Allí le escuchan, entre otros, Andrade, de Bolivia; Uslar Pietri, de Venezuela; Arturo Morales, de Puerto Rico; Hamuy, de Chile; estudiantes, profesores, periodistas...

Nos dice el profesor que esta ha sido su primera visita a la tierra de los aztecas. Y que como percepción inicial, notó la distinción que existe entre México y los demás pueblos suramericanos. Habla del movimiento de la Reforma, que allí se convirtió en una reacción contra la Iglesia, en una fuerza más bien luterana.

Le sorprende el uso continuo que hacen en México del infierno, a donde los ateos envían a los curas, y éstos a aquéllos indistintamente.

Aún mantienen los mexicanos la atmósfera entre la iglesia y los anticlericales, con el mismo furor que existía en Colombia en el 80. Fué, nos dice, porque el movimiento Reformista se anuló al reincorporarse a la Iglesia todo lo que ésta había perdido durante la Reforma.

Arciniegas dice que México da al viajero una excelsa visión de lo que fué allí la Iglesia durante la colonia; y que sin duda debió haber sido más preponderante que en los otros pueblos de América. Era tan impresionante Teotihuacán, y tenía tanto predominio en la vida azteca, que el español tuvo que sustituírlo con algo más espectacular, a fin de eliminarlo de la mente indígena. Y lo confunde entonces con la sobriedad e imponencia de los edificios religiosos y altares churriguerescos, tal como no existe en ninguna otra parte del mundo.

El indio, frente a aquello, lo aceptó sin mayor convicción. Se formó en él una mezcla de creencias que le permitió practicar algo de la vieja religión suya en la nueva fe; y así,

Arciniegas en México

Por *Roberto ESQUENAZI MAYO*

(En el *Rep. Amer.*)



Germán Arciniegas

en el santuario de la Virgen de Guadalupe en México, está la antigua deidad de los indios, y... ¡ay de quien toque a la Virgen de Guadalupe!

Y en contacto con todo esto, Martín Luis Guzmán reimprime todas las obras de la Reforma, puesto que ahora —nos dice Arciniegas— están peleando los mexicanos con las mismas figuras, con la misma rabia, con los mismos nombres de antaño. Y si a Morelos se le fustiga por hereje, en aquel pueblo todavía se entiende la religión desde el punto de vista positivista.

Claro que mucho de lo que allí vió pudo haberlo presenciado en cualquier otro lugar del Continente: las ofrendas, las promesas. ¡Pero es que no se puede ver nada de esto en México, sin que de ello surja un torrente de historia de América...! Los franciscanos —nada menos que los franciscanos!— cuidan piadosamente la tumba de Juárez...

"México ha sido el único pueblo americano atacado por los franceses, los aztecas y los norteamericanos, y se ha mantenido enhiesto". Y, ¿podría abandonar nación como esa, con tanto empuje espiritual, su expresión artística? Allí se presentó una exposición de Goya como en ninguna otra galería del mundo pudiera hacerse; y tiene periodistas que hacen de sus reseñas dechados de belleza y de conocimiento.

"El Colegio de México publica una serie de libros que son de los más valiosos de América". ¿Y qué decir del Fondo de Cultura Económica...?

Arciniegas sigue hablándonos del movimiento intelectual de ese país. La Escuela de Filosofía empezó por estudiar el positivismo en México y ha continuado estudiando el de toda la América. Y, ¿qué es lo que han hecho con estudiantes de otros países hispanoamericanos? ¡Los han trasladado a México, y allí les aleccionan y les dan la técnica que desarrolle sus talentos eficientemente!

Nos dice el profesor colombiano, que allá encontró a Germán Posada, a quien nadie conocía en Colombia hasta que vinieron los agentes del Colegio de México, llevándoselo con ellos. Allí desarrolló Posada una pericia en el estudio e investigación históricos estupenda; e hizo un trabajo sobre Restrepo, al que Arciniegas reconoce méritos inmensos...

Al terminar su conferencia e iniciarse el debate, el chileno Hamuy le pregunta: ¿Qué es lo que une a los pueblos americanos, y qué es lo que los identifica? A lo que Arciniegas rápidamente responde: "La miseria".

Andrade, no conforme, dice que hay algo más: La semejanza de los problemas, el paisaje, los tejidos. "Lo que acontece es que en México han tenido una vida más dramática..."

Tannenbaum interviene, diciendo que hay en México algo distinto, más violento...

Y ante el silencio ansioso de los alumnos, Andrade, Morales, Arciniegas y Tannenbaum discuten los pasajes de la historia del valiente pueblo mexicano...

Desde New York, marzo de 1949.

---

mentarios; pero no quiero que mi querer por Rembao dé la sensación de que exagero. Me cuesta mucho trabajo censurar y atacar, y es para mí un goce el elogio; y sólo hago el elogio —como en esta ocasión— cuando me parece justo, y siempre lo ajusto a la verdad.

Aquí lo dejo, y junto con el lector, me voy cogido de la mano de Alberto Rembao, a su vez cogido de la de su tía Silvina, a dar una vuelta por nuestro México de ayer, y a recoger una sonrisa consoladora de las duras penas diarias.

Las democracias y la juventud

(En *El País* de Montevideo. Enero 9 de 1949).

Entre los rasgos que diferencian a las democracias de los regímenes fascistas, hay uno que me parece altamente significativo: es la actitud de unos y otros respecto a la juventud.

Los regímenes fascistas, o los partidos derivados de ellos (los hay en todos los países), se declaran violentamente adictos a la juventud, atraerse su entusiasmo, monopolizar su acción, conquistar su aprobación, son una de sus preocupaciones capitales. Profesan una soberana estima por su juicio y suelen declarar: "Nuestra doctrina es verdadera, puesto que la juventud está con ella". También se les oye decir que el supremo objeto de su esfuerzo, por no decir el único, consiste en procurar la felicidad de la juventud, en poner fin a las dificultades que le acosan, etc.

Las democracias, por su parte, se ocupan de la juventud y de sus intereses, pero del mismo modo que se ocupan de todos los ciudadanos, y sin pretender atenderla exclusivamente. Sobre todo, no tienen ninguna fe especial en su juicio, ni piensan un solo instante en estatuir que una doctrina es justa por el sólo hecho de contar con su adhesión. Por el contrario, las democracias tienden a conceder mucha atención al criterio de algunas personas maduras, a la opinión de los "Senados". Esta actitud respecto de la juventud es flagrante en las democracias inglesa y francesa, y también en la

norteamericana.

La democracia, decíamos, no considera que una doctrina es justa sólo porque cuenta con la adhesión de la juventud, y debemos convenir en que la democracia francesa mentiría gravemente si tal cosa dijese. En Francia, la juventud, o al menos buena parte de ella, siente muy poca simpatía por la democracia. Ello se debe a varias razones, muchas puramente literarias, pero también precisamente, a que la democracia no se ocupa especialmente de los jóvenes, no tiene en cuenta esencialmente, en su política interior o exterior, sus ideas o anhelos.

Debo confesar que las democracias merecen mi estima precisamente porque, en las consideraciones que dictan su conducta, se niegan a practicar la efebocracia. En verdad, me parece pasmosa aquella proposición de que una doctrina es justa cuando cuenta con el apoyo de la juventud que, en cuanto una doctrina es de pura afirmación, de puro "dinamismo", y profesa como modo de discusión el uso de la porra, tiene consigo inmediatamente y como necesariamente a todo un sector de la juventud.

Entiéndase que protesto contra el prejuicio senil según el cual un hombre merece ser escuchado por el sólo hecho de estar cargado de años por cuanto el vivir largo "da experiencia". Como si la mayor parte de la gente que fué estúpida a los veinte años no lo fuese otro tanto a los sesenta, con la testarudez de los viejos, por añadidura. Un verso inmortal de Racine asegura que "La valeur n'attend pas le nombre des années"; sería más exacto decir que, generalmente, el valor es independiente del número de los años, ya sea éste pequeño o grande. Bonaparte salvó a Francia a los veintiocho años, Clemenceau a los setenta y siete; Keats y Shelley escribieron sus obras maestras a los veinte; Verdi y Wagner las suyas a los setenta.

Mi hostilidad al prejuicio pro-juvenil no obedece en absoluto al hecho de ser yo viejo, pues lo tenía ya a la edad de dieciocho años. Cuando en el patio del liceo Charlemagne, mis camaradas clamaban su hastío de las "viejas barbas" (que eran Renan, Taine, Michelet, Victor Hugo), y que ya verían lo que ellos hicieran, yo me decía que bien pudiera ser que no viésemos nada (véase mi obra *Jeunesse d'un Clerc*). El grito de todas las generaciones: "Aquí estamos, la historia empieza", me ha parecido siempre extremadamente necio. Admito que, no habiéndolo proferido nunca, sin duda alguna nunca fuí joven.

Los jóvenes me replican: "Nosotros somos los que sufrieron las consecuencias de la política de hoy; por lo tanto, a nosotros nos corresponde dirigirla". Es como si yo declarase a un cirujano: "El que se somete a la operación soy yo; por lo tanto a mí me corresponde decidir si es o no adecuada". A este paso, no veo por qué razón no serían consultados los niños de tres años.

Apunté que todo partido que pregona la violencia pura tiene consigo inmediatamente a una parte de la juventud. Lo más curioso es que, en Francia, uno de estos partidos (La Action Francaise) se decía heredero de la antigua monarquía. Como si Richelieu o Luis XIV se hubiesen preocupado de la opinión de la juventud. Es cierto que ellos no pensaban en poseer la calle, ni en tener a su lado a los que tienen fuertes puños y buenos pulmones.

El culto de la juventud, en materia política, es un aspecto de la religión de la fuerza. Honor a los Estados que no la practican.

Julien BENDA.

Los Poemas del Mar

Por el poeta ecuatoriano *César ANDRADE y CORDERO*

SEÑAS DE ANNABELLE WALKER

Annabelle Walker, pálida inglesita
Que vas acodada sobre el barandal,
Y que a bordo tienes —como las gaviotas
De lento dibujo— ojos de ultramar.
Tendida a la costa, con hondo desmayo,
No sé qué contempla tu mirada igual,
Mientras desde el muelle se alzan los adioses
Y besan tus crenchas las brisas del mar.
Annabelle Walker, con tu neurastenia,
Sólo traes brumas en el corazón.
Quiero darte flores, alcanzarte estrellas:
Tú, en cambio, apagarme quieres la canción.
Viajera brumosa, mujer que me amabas...
¡Se queda tan lejos tu voz de cristal!
Azul humareda, tus bellas palabras
Son hoy las virutas de un viejo metal.
Annabelle Walker: ¿dónde va tu pena,
A qué puerto nuevo tu dolor se irá?
¿Habrá un hueco tibio como el de mi pecho,
Y una gran locura que entienda tu afán?
Truncado de pronto nuestro *vaudeville*
Fugaste como una libélula al sol.
Yo te hice un corpiño de nubes rosadas,
Y te di mi vida como un caracol.
Los pinos oscuros que guardan canciones
Esperan tus pasos por el parque inglés:
La lluvia te pide que vuelvas, los prados,
Los cerros azules que amaste una vez.
Yo estoy evocando tu boca fragante
Junto a los esbeltos ciruelos en flor,
Mientras en la queja de un piano distante
Franz Liszt languidece su "Sueño de Amor".
Annabelle Walker, pasarán los días,
Llegará la muerte y no me verás:
Que donde hagas puerto te esperen mis versos,
Annabelle Walker ¡No deseo más!

RECADO PARA CHARLES WOODWARD

1

Charles Woodward —marinero;
ojos de gin, pipa ventruda,
ostra o cetáceo— desde el muelle
Miras los paquebotes sobre el mar.

2

Charles Woodward, de regreso,
A bordo, entre tus máquinas, te espera
Una sirena de alquitrán.

3

Charles Woodward, maquinista,
contra las olas de cobalto
Tu blusa es como un croquis al carbón,

4

Charles Woodward, mascas chicle,
Y hablas en español,
Y tienen las palabras en tu boca
Ruedas dentadas y timón.

5

Charles Woodward, marinero,
Tu paquebote está en el mar.
Como tú, las palmeras dan espaldas
Al recio viento impar.

6

Márchate al paquebote, Charles Woodward,
Masca chicle y envuélvete en carbón.
Pero óyeme al oído, Charles Woodward:
¡No hables en español!

Cuenca, 1949.

RASTRO DEL PESCADOR

Soledad insepulta, echada al mar. Absortas
Goletas en la noche y al fondo el viento Sur.

Era yo, y era cerca, y era también la noche,
Y un loco me habitaba atado al viento Sur.

Un loco dando vueltas en un pilar de sombras,
Ceñido a una golpeada columna de pavor.

Mas, junto a las arenas surcadas, sacudidas
Era —en la arena virgen— el pie del pescador.

Era yo, y era cerca, y era también la noche.
Sin ruido, con destino perfecto, rectilíneo,
Flor escurrida y frágil, el pie del pescador.

Con sosiego se ahuyenta su rastro duplicado,
Dedos de ancho relieve y hueco corazón.

La sal y sus caballos, el desvelo y sus páginas,
El párpado de la ola, un goterón de luna,
Y hacia el límite, firmes, los pies del pescador.

Sucede el mar y lejos su sierpe el rastro alarga.



Respiran hacia adentro las valvas. Una oreja
De cal saca el molusco y sílabas de Dios.

Sus brazos glutinosos sin distancia ni ausencia
Entreabren los oleajes. Faro, lágrima apenas.

Los pómulos abruptos de la roca nocturna
Y el loco que da vueltas a su pilar de sombras,
Todos siguen su vuelo al pie del pescador.

Allá, en disparo exacto, va la impronta apacible.
Acá el loco da vueltas de pánico y turbión.

Talvez, impenetrable, su pecho dió en siniestro
Callejón de gemidos y otoño de canción.

Tal vez entre sus dedos agudas soledades,
Y un nombre sumergido y un astro sin región.

Sucede el mar. Por témpanos de sombra el rastro avanza.
Se ahuyenta, duplicado. Se ahuyenta en dardo y sierpe
De doble escama prieta el pie del pescador.

Sin borde de sollozos, sin cáscaras de miedo,
Impar en su destino sin relojes ni cárceles;

Sin garganta partida ni temerosa flor,
Paloma gris de arena, ya se perdió en la sombra
El pie del pescador.

1948.

Soledad, planicies

Poemas del poeta costarricense *Eduardo JENKINS*

1

Cuando pienso en la muerte
es porque una voz profunda
me habla sobre la vida.
Y me pregunto, entonces,
por qué existen las cosas amargas,
los trágicos contrastes.
Tal vez, en el aire,
flota una sonata de Beethoven,
o un comunicado bélico,
o solloza en mis manos
una rima de Bécquer;
tal vez es que miro en la calle
un pájaro helado.

Sucede entonces
que medito entrañablemente
y siento que me asedia la angustia,
que naufraga mi pecho en el tormento.

Adivino que pronto
he de partir sangrando hacia el silencio.
Puede que luego
sólo me recuerden los cipreses
o la música amarga que baila en el viento.

Pero digo estas cosas
ahora que navega mi pensamiento aún,
antes de que el tiempo comience a fatigarse.
Digo estas cosas cerca de la medianoche.

2

La soledad acribilla este mundo,
soledad que empieza y se prolonga,
se prolonga como la lluvia
o el filo de las sierras,
o las dunas de arena amarga
que el viento azota y deposita,
transporta ciegamente y deposita,
este viento de muslos desgarrados,
desasosiego y brújula demente.
Pero nadie sabe,
las calles continúan,
los relojes continúan,
fluye la noche y no termina
—un río, una planicie—;
no está en su sitio el puente,
una ciudad de estrellas se derrumba;
se extravía un anillo de árboles,
una cita a la lumbre de los sueños;
ya la rosa es distinta,
aloja toros de agudos cuernos;
fluye la pesadumbre y el olvido
—oh, la noche, una planicie—,
ah, no se ve en la sombra
y la sangre se turba,
lentamente se vuelve y petrifica,
la sangre subterránea y tempestuosa
que circula en lo hondo, lo tierno,
lo cercano del alma.

Pero nadie sabe,
es necesario saludar y despedirse,
la sonrisa puntual es necesaria
aunque el pecho se hiele,
tierra sonámbula y amarga,
se hace largo esperar la madrugada,
tierra de soledad inexpugnable,
la noche, una planicie...

3

Yo abandono este amargo valle
al toque postrero del día.
Si escuchas el roce del agua
en la hierba y la roca,
si suenan las hojas bajo mi sombra
y la sangre que vierto a ti se vuelve,
ah, piensa que me alejo,
que en este valle queda
mi corazón humeando bajo tierra.
Piensa que permanece
esta insondable y pura noche de mi tristeza,
disuelta en las raíces, las torres, los mugidos,
donde la yedra sube, donde la lluvia cae,
en todo lo profundo, sombrío e indecible,
en lo que sabe a llanto inexorable.
Descubre esa nostalgia,
ese aroma de flores y de ruinas,
esa edad de la cruz y la congoja,
en todo rumbo, amada, y toda grieta.
Yo voy hacia la muerte.
Más allá de este valle
sólo existe lo inmóvil, el silencio.
Pero piensa que dejo
mi corazón humeante bajo tierra,
piensa que permanece
esta insondable y pura noche de mi tristeza.



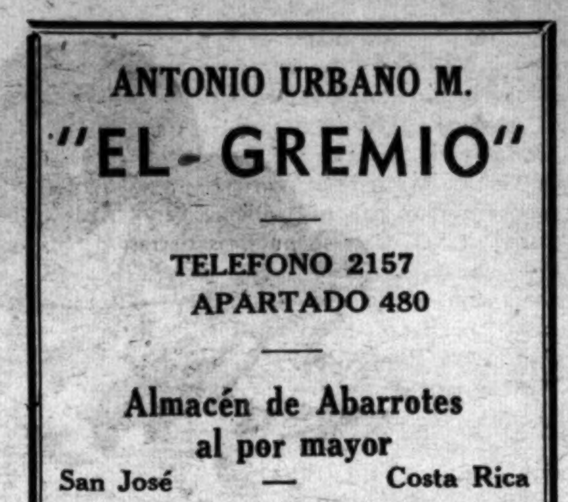
India-Usquil
Por Camino Sánchez, 1930.

Conversaciones con Lázaro Cárdenas

Despedida y alerta

Por *Juan MARINELLO*

(En el *Rep Amer*. Concluyen. Véanse las dos entregas anteriores).



III

—Considero que las grandes potencias en pugna pueden llegar a entenderse por medios pacíficos.

—La campaña antisoviética "es simple especulación de los grandes intereses monopolistas".

—De Wallace: "Triunfante o derrotado en su campaña, tendrá que reconocerse y estimarse el alto valor moral y social que él y sus ideas representan en la política mundial".

La cena es alegre y familiar. Preside el General; a un lado, mi mujer y el General Mújica; enfrente la señora de Mújica y yo. Pasan por la conversación desordenada y picante amigos y enemigos comunes. Lázaro Cárdenas es ahora el hombre sano y decidor, ingenioso y gentil que conocen sus colaboradores. Levantados los manteles, digo mi interés por sus afanes actuales. Me complace largamente. Michoacán, su Estado, posee tierras que, regadas, han de ser benditas. No hay grandes corrientes fluviales, pero sí cursos de agua que, represados oportunamente, transformarán la vida de la región más bella de México. Están muy adelantadas carreteras indispensables y caminos útiles. No faltan las escuelas, pero precisan muchas más. Existen cultivos variados, pero la región debe adoptar y aclimatar cultivos nuevos. La introducción del olivo ha sido un triunfo. El General se hace traer algunas aceitunas michoacanas, de varios tipos. Me las muestra. Pero aquí hay mucho granizo, me dice, y les queda esta marca, que las deprecia. Hay que superar esto. Hay que hacer que la tierra, mejorada, produzca lo que todavía se importa, lo que se da en otras regiones de clima similar. En eso de probar cultivos nuevos, no se puede descansar. Dígale al General Batista que de los cincuenta cocoteros que me envió hace años, se han dado cuarenta y nueve. Sólo uno se negó a ser mexicano... Y si viera con qué emocionante solicitud cuidan los campesinos de la región caliente los primeros frutos de esos cocoteros... Todo lo de Michoacán le inquieta, lo mismo el suceso lejano que este raro repliegue de las aguas del lago.

Para rematar, el ex-Presidente reafirma, con visible emoción, su cariño y su fe por el campesinado de su patria. Me habla, con ejemplos cercanos, de la laboriosidad, del coraje, de la abnegación, de la reciedumbre de la mujer de los campos mexicanos. Yo recuerdo, mientras lo oigo, los versos duraderos de López Velarde:

Suave patria: tú vales por el río
de las virtudes de tu mujerío...

Su entusiasmo agrario salta los límites patrios. Para él, nuestros países serán libres y fuertes cuando hayan superado los enormes retrasos feudales que dominan la vivienda, el trabajo y las relaciones vitales de los habitantes del campo. Recuerda un dicho viejo y actual: Después de México, todo es Cuautitlán. Ello alude a las diferencias abismales entre la ciudad capital y el resto del país. En términos absolutos, aclara, ya eso no es verdad. Muchas ciudades han avanzado parejamente a la capital en los últimos tiempos; nadie puede negar que el desarrollo industrial del país es considerable; pero, como en todas nuestras tierras latinoamericanas, hay que poner al campo al paso de los pasmosos avances urbanos... Yo recuerdo la frase ya clásica en nuestros países: gobernante quiere decir civilizador.

La jornada ha sido rica en trabajos y emociones. Nos despedimos hasta el día. La hospitalidad del General Cárdenas —insuperable — debía tener fuerzas para aplacar el relente helado que se levanta de las aguas del lago y atraviesa audazmente los cristales. Lástima que no pueda tanto.

En las primeras horas del día siguiente el General nos invita a un breve paseo por el jardín. Un joven auxiliar nos hace posar contra las buganvileas, cerca de los olivos que atiende amorosamente un campesino catalán, de Tortosa, exilado republicano. Nos acercamos a un monumento semioculto entre la fronda. El General Cárdenas ha encargado a Guillermo Ruiz el grupo de piedra. Sobre un muro sin inscripciones ni adornos reposan tres figuras americanas: en el centro, hierático y seguro, Benito Juárez; a la izquierda, con la virtud republicana en las facciones rudas, Abraham Lincoln; a la derecha, espiritual y obstinado, José Martí. Volvemos a la casa, a la biblioteca. Se reanuda el diálogo.

Vamos repasando las cuestiones que deben ser objeto del Congreso Americano. Intensificación de relaciones entre las patrias latinoamericanas, recuperación de mercados, industrialización de materias primas, marinas mercantes, ferrocarriles y carreteras, diversificación de la producción, banca nacional y latinoamericana, trueques de productos entre nuestros pueblos, divisas extranjeras, reforma agraria, orientación del crédito público y privado; aseguramiento del régimen democrático; derechos políticos y económicos, garantías para partidos y organizaciones obreras, seguro social, problemas de la juventud, del niño y de la mujer; discriminación racial; cuestión indígena; medidas para asegurar la paz; carácter del organismo permanente del Congreso Continental Americano en favor de la Paz y de la Democracia... Sobre todas estas cuestiones ha de debatirse y concluirse. En cada país de América deben profundizarse estos problemas y otros que hayan escapado al desvelo de los iniciadores. La labor no debe ser precipitada, pero el peligro de guerra no es imaginario sino real y presente. Marzo parece una buena fecha para el Congreso.

La enumeración de tareas nos ha llevado a detenernos en la fundamental: impedir la guerra. Sobre esto, el General Cárdenas es optimista porque cree en los pueblos y los pueblos repudian la guerra. Habla ahora pausadamente, pesando las palabras responsables: Considero que las grandes Potencias en pugna pueden llegar a entenderse por medios pacíficos. Si la paz dependiera únicamente del sentimiento de los pueblos, no se llegaría a la violencia. Está muy reciente la tragedia de la guerra pasada y el sentir general de todos los pueblos del mundo es contrario a la lucha armada.

Las palabras del ex-Presidente desembocan en el encarecimiento de la necesidad de organizar efectivamente la dominante corriente antibélica de nuestros pueblos. Para él está muy claro que, derrotada la guerra, vencidos los monopolios que la atizan, nuestros países marcharán derechamente hacia un progreso insospechado.

Animado por la enérgica postura del limpio guiador, me atrevo a lanzar una pregunta trascendente, cuya contestación —pienso— ofrecerá todo un miraje sobre su concepción de los grandes problemas mundiales de la hora. Un poco a quemarropa le digo: ¿Qué opina, General, sobre la verdadera naturaleza de esta propaganda antisoviética que nos ahoga y asfixia por todas partes...?

Rápido, tajante, el General Cárdenas dice: —Es simple especulación de los grandes intereses monopolistas.

El tema nos lleva hacia la política estadunidense. El ex-Presidente establece una neta y exacta distinción entre las corrientes monopolistas, guerreristas, y los sentimientos democráticos de buena parte del pueblo norteño. El nombre de Wallace salta en el diálogo, obligadamente. Le hablo de mis conversaciones con el fuerte líder progresista, a fines del pasado año. Me escucha con delicada atención, me hace precisar algunas afirmaciones. No es sólo la devoción a los principios democráticos lo que une sólidamente a estos hombres primordiales del Norte y del Sur de América; en los dos actúa el mismo amor a la tierra, idéntica idea de que la producción agraria es la base de todo real progreso. Hablamos de las cartas cruzadas entre los dos; comentamos los últimos incidentes de la campaña electoral de Mr. Wallace y el ex-Presidente concreta así su pensamiento:

—Creo que Wallace, en su campaña política, está prestando un gran servicio a la humanidad al propagar sus ideas pacifistas, de respeto a la soberanía de los pueblos, contra los monopolios internacionales y contra las discriminaciones raciales. Triunfante o derrotado en su campaña, tendrá que reconocerse y estimarse el alto valor moral y social que él y sus ideas representan en la política mundial...

Añade sin transición que la asistencia al Congreso Continental de las mejores representaciones democráticas de los Estados Unidos es cosa preciosa. Ningún pueblo puede ser enemigo de otro y en cuanto repudiar la matanza bárbara que ha de ser una nueva guerra, las masas opinan en todas partes de igual manera. Todo esfuerzo coincidente debe aprovecharse y articularse. Y la tarea debe ser diaria e incansable...

Compromisos inaplazables me reclaman en ciudad México y siete horas largas me separan de la ciudad incomparable. Llega el momento de marchar. ¿Hasta cuándo? El General dice: pronto y en México. Yo digo: ¿y por qué no en Cuba? Me da una noticia interesante: no conoce ningún país hispanoamericano. Arde en deseos de ver de cerca nuestras tierras, de meterse en sus realidades sangrantes. Pero, por ahora, no puede ser: tiene que terminar las obras que harán de Michoacán dechado y espejo de la República Mexicana. Después, sí. Y termina gentil y fraternal: Por razones de cercanía y de cariño, empezaré por Cuba...

En los instantes últimos quiero apresar de nuevo lo esencial del hombre. Uno mis meditaciones de ahora a las del hotel del Virrey de Mendoza. ¿Es Lázaro Cárdenas, como se ha dicho, la representación más leal de su pueblo? Después de observarlo en el diálogo decantador, en la mesa cordial, entre sus auxiliares y ayudantes, creo, mejor, que es la superación activa de su gente. Jesús Silva Herzog me decía en la capital días después: *Es hijo de la tierra, pero está sobre ella: desde los días de Benito Juárez no teníamos un hombre así.*

Me parece insuperable esta definición y por eso la consigno.

El automóvil espera junto a la barda gris que circunda la Eréndira. Caminamos en silencio por entre los olivos de plomo. Al pasar por última vez cerca del grupo heroico del monumento me hace cosquillas una pregunta. Me la saco a la boca y le digo: —General, la selección de estos héroes americanos es muy certera. De México, ¿quién mejor que Juárez? De los Estados Unidos, ¿quién mejor que Lincoln? Pero Latinoamérica posee muchas figuras culminantes, grandiosas, y usted se decidió por nuestro José Martí. ¿Puedo saber por qué?

Detiene el paso para contestar. Habla quedo, como para que no se divulgue su pensamiento. Hace un elogio encendido de los grandes libertadores de nuestras tierras hispánicas. Muchos podrían estar allí, sobre el muro, con iguales merecimientos. Pero José Martí —dice mientras los ojos verdes y dulces se le empañan un poco— quiso mucho a los indios de mi tierra...

No queda espacio, ni tiempo, sino para la despedida. El General Lázaro Cárdenas nos retiene cordialmente entre sus brazos. Al separarnos sé que he tocado a un hombre que, de veras, ha entrado en la historia de su pueblo y en la historia de América. Me vuelvo para mirarle. Está junto a la verja, delante de los ayudantes que esperan sus órdenes. Se le ve ahora el aire ejecutivo en la erguidez militar, en el gesto tierno y sobrio de la mano que nos despide. En las conversaciones me ha dicho alguna vez: no soy más que un soldado a las órdenes de mi pueblo. Recuerdo a Morelos: soy siervo de la nación.

Los tiempos son difíciles y trascendentes. No podemos cegarnos ante las grandes cuestiones que van a decidirse en lo inmediato. México es tierra primordial de América. Los que lo amamos con la entraña queremos su bien, que es nuestro bien. Pero hay muchos que lo quieren mal, que lo apetecen para fines egoístas y regresivos. Si la gran pelea entre un pasado que no puede volver y un futuro que tiene que llegar se traba en México, la decisión no es dudosa. Lázaro Cárdenas es historia porque, en su momento, fué el mejor porvenir de México. Si la hora llega estará en su puesto. Al verlo por última vez hay en la mano alzada más que un gesto de despedida, un ademán de alerta.

Los demócratas ciegos

(En *El Tiempo* de Bogotá. 13 diciembre 49.

Dentro del sistema de los estados americanos aprobado en la conferencia de Bogotá, no hay posibilidad de que entre nosotros se produzca guerra internacional. Es tan exhaustivo, como dicen los ingleses, el mecanismo creado para eliminar esos conflictos, tiene dientes tan eficaces, que lo que ha hecho Costa Rica al disolver su ejército no es sino corolario lógico de la situación creada.

Y, sin embargo, los ejércitos crecen. Se les venden armas viejas y armas novísimas. Su poder destructor produce escalofrío cada vez que se hace un desfile por la avenida más ancha de nuestras capitales. Cuando los Estados Unidos suspenden la venta de armas nuevas, no falta una Inglaterra que suministre a la Argentina, por unas libras de carne, el equipo más moderno. Y en los propios Estados Unidos, los países que lo han querido, han encontrado un arsenal fabuloso donde se compran tanques viejos y ametralladoras de segunda mano, que de usados no tienen sino el desgaste necesario para que quede demostrada su eficacia.

Ahora bien: la oficialidad levantisca que se pone a limpiar el fusil desde su ventana, siente que la asalta este dilema: o se queda de centinela para mantener el orden público y hacer que se respete a la autoridad legitimamente escogida por el pueblo en las elecciones, o se vuelve contra esa autoridad y agarra el poder. Hay gentes de corazón liviano que no resisten a la tentación.

Los gobiernos democráticos miran este cuadro con la más ciega ligereza. Ven que se producen los alzamientos militares y en el acto van reconociendo a los nuevos "gobiernos". Los pronunciados de Venezuela encontraron el argumento decisivo que los llevó a derrocar a Gallegos en el Visto Bueno que Washington puso al golpe de Odria en el Perú. Parece que Colombia también ha reconocido ya a la Junta del Perú. Si esto es así, apenas puede imaginarse mayor inconsecuencia. Desde luego, la cancillería y el gobierno colombianos han dado en el último año muestras de una política de atracción hacia los gobiernos de Madrid y Buenos Aires de que tenemos anécdotas excesivamente significativas. Esto, naturalmente, predispone. Pero si el presidente de Colombia, que está en su puesto exclusivamente por la lealtad del ejército, que si no cuenta con una oficialidad dispuesta a subordinarlo todo al orden constitucional, estaría hoy fuera del palacio, se apresura a sancionar los alzamientos, dará la más ostensible prueba de ingratitud a las fuerzas leales.

En el fondo, lo que ocurre es que los mandatarios civiles son de una ceguedad sin límites. En lo que está ocurriendo, los Estados Unidos tienen grave responsabilidad, y así lo he declarado mil veces en este país. Estimulando la competencia internacional de armamentos, robusteciendo los ejércitos en tal forma que ya ningún país quiere tener menos elementos destructivos que el vecino, se ha creado esta situación que entraña el fusilamiento de los principios liberales y democráticos del continente.

Roosevelt mismo, que en sus conversaciones con el presidente Santos aceptó la conveniencia de no sobrearmar a la América Latina, recibió al general Somoza con los mismos homenajes que pocas semanas después se tributaron al rey de Inglaterra. Se sabe muy bien la causa de tan desproporcionado despliegue de atenciones. Pero el hecho es que el general Somoza pudo en seguida armar a Nicaragua hasta los dientes y asegurarse esta finca que desde hace diez y seis años disfruta sin apelación.

Así se va eslabonando la cadena que mañana cualquier general remachará a nuestros tobillos. Los Estados Unidos entonces tendrán que entenderse con un gran cuartel al mando de oficiales envalentonados, donde los valores de la democracia naufragarán. Será una América Latina falsificada. Y nosotros mismos, si con vida andamos entonces por las calles de nuestras ciudades, no las entenderemos. ¿Será posible que hacia tal abismo marchemos?

Germán ARCINIEGAS.

Nueva York. 1948.

ERAN SUFICIENTES...

El Departamento de Inteligencia

(En *El Tiempo* de Bogotá. Setiembre 17 del 49).

Ya en tiempo de los Césares era el espionaje una necesidad para los encargados de conservar el orden social; pero no hay testimonio de que el oficio fuera excepcionalmente honorable. En nuestros días, cuando la ciencia y otros rasgos de ingenio han puesto a disposición de la envidia y de la miseria tan peligrosos y eficaces instrumentos de exterminio, cuando la guerra ha conquistado armas tan poderosas en el ejercicio del estrago, el espionaje continúa siendo utilizado ampliamente en defensa de la sociedad y de las naciones, pero no por eso ha llegado a ser como oficio clasificado entre las disciplinas gentiles ni entre las prácticas más recomendables.

En tiempo de guerra el espionaje tiene a veces caracteres de misión heroica; pero, aún así, su ejercicio no es siempre el más honorable frente al enemigo. El héroe es respetado por los enemigos en manos de los cuales puede caer; pero el espía aun cuando sea manifiesta la heroicidad de su empeño, si llega a frustrársele, no le libra del cadalso si los adversarios se apoderan de su persona. En tiempo de paz los espías, siendo como son elementos útiles para defender a la sociedad contra las acechanzas y los atentados de todo género que inventan y realizan los criminales, no pueden lisonjearse de representar en la escena social un papel simpático ni mucho menos honorable. En

ciertas lenguas la palabra espía es uno de los insultos más ofensivos que pueden infligirse a un hombre de sociedad. Pero siempre y en todos los planos de la organización humana ha habido y hay espías, unos pagados por los gobiernos que de ellos han menester y otros oficiosos y gratuitos, nacidos con esa extraña vocación como rasgo de su naturaleza.

Una de las causas a que el agente secreto o el espía deben la actitud desdeñosa con que la sociedad quiere disminuírlos es la necesidad en que se encuentra de desarrollar sus actividades en las tinieblas. Sus manejos han menester la sombra. No tienen distintivos de uniforme y no serían reconocibles por su exterior a no existir esos estigmas con que el oficio va señalando a sus adeptos con el paso de los años. Y el hecho de esconderse para ejercer sus funciones los hace naturalmente sospechosos y para muchas personas indignos de su amistad. Es sin duda un error, porque si fueran reconocibles fácilmente y trabajaran a la luz del día, sus propósitos serían derrotados por su misma conducta.

Ahora mientras se habla de las listas de detectives y se le niega a la representación del pueblo el derecho de conocerlas, viene oportunamente el recuerdo de una anécdota sobre las conspiraciones en los últimos años del Segundo Imperio. El gobierno de entonces no se sentía seguro. Circulaban rumores de continuas conjuraciones de los republicanos en entendimiento o sin él con jefes de las dinastías sin mando. Por estas y otras razones la administración de París había dispuesto que para celebrar grandes bailes, banquetes de mucha concurrencia, recepciones y otras adunanzas de gala era obligatorio procurarse el permiso de la policía. Es fama que queriendo la princesa Matilde dar un baile en su residencia, ordenó a sus servidores que obtuviesen el respectivo permiso. Al concederlo el prefecto de policía solicitó como condición de su aquiescencia que la princesa invitase a algunas personas por designación del prefecto. Indignada la princesa se negó perentoriamente a recibir en casa a los esbirros de la policía. Preferiría, dijo, cancelar todas las invitaciones y aplazar esa fiesta social para días mejores. Pidió entonces el prefecto, hombre avisado y complaciente, que le dejasen ver la lista de los invitados, a lo cual no se opuso la noble huéspeda, pues tales nombres habían de aparecer en los diarios al día siguiente del convivio. Recorrió la lista el prefecto y, sonriendo, dijo que concedería el permiso, pues la policía no necesitaba de más invitaciones.

B. S. C.

Cartas y Documentos

LA GENEROSIDAD COLOMBIANA

San José, Costa Rica, febrero 4 de 1948.

Señor don
Joaquín García Monge,
Director del Repertorio Americano.

Muy distinguido amigo:

Nuestro común amigo, el Doctor Luis Eduardo Nieto Caballero, actual Embajador de Colombia en México, me envía el cheque Nº 151 contra el Chemical Bank & Trust Company de Nueva York, por la suma de cincuenta dólares y a favor del Repertorio Americano, *destinados a la adquisición de la nueva imprenta de la Revista mencionada.*

Quiere asociarse así el ilustre intelectual colombiano a esa empresa en la que usted ha puesto tantísimo, largo y noble esfuerzo hasta hacer del Repertorio *asilo y tribuna de valores auténticos de nuestra América.*

Le incluyo un recibo por duplicado, con ruego muy atento de devolvérmelos firmados, a fin de enviárselos al Doctor Nieto Caballero.

Aprovecho la oportunidad para enviarle mi cordial saludo y los votos muy sinceros por su prosperidad personal y por su salud.

Fulgencio LEQUERICA VELEZ,
Ministro de Colombia.

Oxford, 21st September, 1948.

Dear Dr. Turcotti:

Many thanks for your letter and enclosures. No savant can fail to appreciate the importance of the work to which you are devoting yourself. I have often thought that in some way museums and libraries are largely deprived of their usefulness from the lack of some sort of institute for study, or as you say, an Educational Linguistic Hall, attached to them.

Yours very sincerely,
Prof. *Gilbert MURRAY,*
President International Committee of Intellectual Co-operation.

Milano, 9|1|49.

Caro Amico:

Grazie per l'interessante *Repertorio Americano.* In cambio invio il mio ultimo volume *Buildino Cultural Bridges,* il cui spirito apprezzerete. Puo pubblicare un apello per ricevere libri in lingua spagnola per la nostra Salla della Linguistica dedicata alla cultura hispano-americana?

Con devoti ossequi e vivi ringraziamento.

E. TURCOTTI.

La Paz, Bolivia, 10 de diciembre de 1948.

Señor General
Don Eduardo Ubaldo Genta,
Montevideo.
Duilio Nº 1414.

Señor General de mi consideración:

Por el breve comentario que registra *Repertorio Americano* Nº 11 de 20 de octubre último, estoy informado de que ha dado usted a la publicidad un magistral libro que lleva por título *La Epopeya de Bolívar.*

Como dicho libro no se lo conoce en mi patria, y en el entendido de que soy un ferviente admirador del Gran Bolívar Libertador de América, me tomo la libertad de dirigirle esta breve carta, con el exclusivo objeto de rogarle a usted, muy encarecidamente, se digne favorecerme con el obsequio de un ejemplar, el que lo leeré con gran deleite y lo conservaré en lugar preferente de mi modesta biblioteca.

Con mis agradecimientos anticipados por su generosidad, me es altamente honroso presentarle el testimonio de mi distinguida consideración personal y suscribirme como su muy atento amigo y servidor,

Luis TERAN GOMEZ.

La Paz, Bolivia, Amazonas 84.

¡Cómo camina por el mundo su famoso *Repertorio Americano!*

5 de marzo de 1949.

Repertorio Americano.
Letra X. San José.
Costa Rica, C. A.

De mi consideración:

Durante abril y mayo del presente, habrá una exhibición de revistas y publicaciones de todos los países americanos en la Biblioteca de esta Universidad, coleccionada y arreglada juntamente por la Biblioteca, por la Facultad de Lenguas Modernas y Clásicas y por el Club Español.

Es el motivo de ésta solicitar de ustedes que nos envíen un número, aunque sea atrasado, de su revista. Conociendo la jerarquía de ésta, consideraríamos incompleta nuestra colección sin ella.

En relación a las estimadas oficinas de educación, información, etc., les rogamos que comuniquen nuestro deseo a las revistas más destacadas de sus respectivas naciones, y que nos manden también un número de sus publicaciones oficiales.

Esperando su respuesta, me tomo la libertad de pedirle que no deje de comunicarnos cualquier idea o sugestión para llegar a un mejor entendimiento cultural de los pueblos americanos.

Agradeciéndolos anticipadamente la atención que presten a estas líneas, S. S. S.,

Stuart M. GROSS,
Profesor de español, de parte de las sobredichas organizaciones.

(Concluyen en la página siguiente)

PRO BETANCOURT

New Orleans La. Jan. 11. 1949.
Nlt. García Monge. San José CR.

Rómulo Betancourt encárgame saludarlo cordialmente; sigue asilado Embajada Colombia Caracas. Urge intensificar campaña Junta Militar permítale salida extranjero. Abrázalo amigo, — *Dascoli.*

*

14 enero 1949.

Junta de Gobierno.
Caracas.

Estimados señores:

Los suscritores, periodistas y profesores, en nombre propio y de un grupo mayor de amigos y estimadores de ROMULO BETANCOURT en Costa Rica, rogamos a ustedes reconsideren la posibilidad de permitirle que salga de Venezuela maternal. Háganlo por el buen nombre de ustedes y de su gran Patria.

No olviden la advertencia perdurable: EN POLITICA NADA SUSCITA MAS ODIOS QUE LA DESGRACIA.

El hecho, también, de ser una costarricense muy estimable la esposa de Betancourt, nos mueve a hacerles esta solicitud.

De ustedes atentos y S. S.,

J. García Monge,

Fdo. Centeno Güell,

Juan del Camino.

*

CARLOS DELGADO CHALBAUD,
Presidente de la Junta Militar de Gobierno,

saluda atentamente a los señores J. García Monge, F. Centeno Güell y Juan del Camino, en la oportunidad de avisarles recibo de su carta fecha 14 del presente mes, e impuesto de sus particulares, les significa, en nombre de la Junta Militar de Gobierno, que ha tomado cumplida nota de la exposición a que se contrae dicha correspondencia.

Miraflores, 18 de enero de 1949.

Otorgado el
PREMIO HERNANDEZ CATA,
en La Habana, octubre del 48.

El Jurado del Premio Internacional Hernández Catá, integrado por los doctores Fernando Ortiz, Jorge Mañach, Juan Marinello, Antonio Barreras y Raimundo Lazo, acordó ayer por unanimidad, conceder el Premio de 1948 al novelista cubano Enrique Alzugaray, por su cuento *Nemesio Santos*, correspondiéndole las Menciones de Honor a José Ramón González-Regueral, por su cuento *Arriba... Abajo...*; A. Surama Ferrer, por *Tambocha;* Antonio Vásquez Gallo, por *Pan y costillas* y Augusto Mario Ayora, escritor ecuatoriano, por *La huída de Segundo Chombo*. Dicho Premio, así como las Menciones, serán entregados el día 8 de noviembre, en los salones del periódico *El País*, a las nueve de la noche.

ORGANIZACION DE LOS ESTADOS AMERICANOS

Washington, D. C. 14 de febrero de 1949.

Muy estimado señor:

Como usted sabe, el 14 de abril es la fecha dedicada a celebrar el Día de las Américas. El año pasado, como en otras ocasiones, esta fiesta revistió gran solemnidad y esperamos que, mediante su valiosa cooperación, en éste alcance todavía mayor realce.

En vista de la importancia que tiene el afianzamiento de las relaciones entre las Repúblicas americanas, a lo cual mucho contribuye la celebración de dicha fecha, me dirijo a usted con el ruego de que, si le es posible, tenga la gentileza de comentar en una edición de abril, o en alguna posterior de la importante publicación que usted dirige, el alto significado de ese acontecimiento, o, en su defecto, insertar la resolución que el Consejo de la Orgainzación de los Estados Americanos ha aprobado en relación con ese día, y que en copia me es grato acompañar a la presente.

Anticipo a usted mi agradecimiento por la colaboración que usted se sirva prestar a esa solicitud y aprovecho la oportunidad para suscribirme de usted muy atentamente,

Paul W. MURPHY
Sección de Actos Especiales.

*

RESOLUCION SOBRE EL DIA DE LAS AMERICAS

CONSIDERANDO:

que el 14 de abril, aniversario de la fundación de la Unión Panamericana, ha sido señalado por los Gobiernos de los Estados Americanos como Día de las Américas;

que en el próximo mes de abril se celebrará el primer aniversario de la firma de la Carta de la Organización de los Estados Americanos;

que es conveniente que en este año la tradicional conmemoración sea celebrada en todos los Estados Americanos con especial solemnidad y que con ese motivo se ponga de presente ante los pueblos del hemisferio la importancia de la Organización y de los altos ideales que ella representa;

el Consejo de la Organización de los Estados Americanos

RESUELVE:

1º Hacer un llamamiento a los Gobiernos de los Estados Americanos para que den especial relieve al Día de las Américas y para que se celebren actos públicos que ofrezcan a los pueblos americanos la oportunidad de apreciar los propósitos y finalidades de la Organización de los Estados Americanos.

2º Pedir la colaboración de la prensa del continente americano, de las universidades e institutos educativos públicos y privados, de las academias e instituciones culturales, para que contribuyan a dar la mayor resonancia a la celebración del Día de las Américas.

NUEVA CONSTITUCION Y DICTADURA

(Del *Boletín Informativo* de la Situación Argentina. Marzo 16 del 49).

Mientras en la práctica los demócratas argentinos se vieron amordazados —sin diarios libres, sin radios, coartados en el uso de la palabra en la propia Convención reformadora— en la teoría el general Perón los ha vencido en elecciones durante las cuales no hubo un solo hecho de sangre. Aparece así respaldado por una nueva Constitución en la que sus poderes han sido aumentados mientras se mantiene en ella una ficción democrática que anulan muy pocos renglones que podrá utilizar cuando lo crea conveniente. La nueva redacción, en efecto, le asegura la reelección —que estaba expresamente prohibida en la Constitución anterior— le da facultades para decretar el "estado de prevención y alarma" cuando juzgue a su arbitrio que se altera el orden público; le entrega totalmente las actividades de importación y exportación y le permite transformar al Estado en comerciante e industrial para obtener los fondos que reclama su armamentismo; le concede no rendir cuentas anualmente de los gastos, le otorga sellar la moneda, fijar su valor y el valor de la moneda extranjera, quitando así a la representación popular esta atribución fundamental para una democracia, y cercena el Poder Judicial (ver artículos 4, 34, 38, 40, 78, 83 y 91 de la nueva Constitución). Tal la nueva realidad argentina que al entregar todo el poder del estado al general Perón, le faculta para desatar la guerra en América cuando crea oportuno posesionarse de los recursos naturales de los países vecinos, para lo que su quinta columna viene trabajando activamente.

REPERTORIO AMERICANO

EDITOR
J. García Monge
Teléfono 3754
Correos: Letra X
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares
Giro bancario
sobre Nueva York

Literatura del Perú y Literatura Peruana

(En el *Rep. Amer.*)

En efecto: hay una Literatura del Perú y una Literatura Peruana. La primera registra todo lo "oleado y sacramentado" por la crítica oficial u oficiosa, subordinada a los intereses de una *Kultura* impuesta desde la Colonia por encomenderos y clérigos. La segunda es el inventario de la actitud espiritual peruana desde Garcilaso de la Vega, el mestizo genial negado al principio por Riva Agüero, el más rijoso testaferro del hispanismo racista, totalitario y confesional.

La Literatura oficial del Perú no tiene ningún representante propio de categoría superior (si alardea con alguna figura es prestada como Garcilaso o arranchada como Ricardo Palma). La "fuga" es la característica capital de sus autores: evasión de la vida a la retórica o el onanismo, en poesía; escape cobardón a las lejanías temporales o espaciales con la novela; expositores trasnochados o teorizadores inefables en el ensayo, respondiendo fielmente al anhelo recóndito de fuga remachado en su conciencia por la garra feudal de la escolástica. La Literatura Peruana tiene todo lo digno, responsable y trascendente. Hunde sus raíces en la tierra inmortal de Amautas y Haravicus, se abra al nervio plebeyo y combativo de las coplas, habla en el dialecto de los yaravíes, se endereza a vibrar en todas las rotundas declinaciones del gran verbo de González Prada. En ella están Amarilis, Garcilaso, como lo está Ricardo Palma quien ayudó, desde distinto ángulo, a la demolición del colonialismo, aunque lo niegue —en fraude interesado e impune— aquella crítica empeñada en hacer de Palma un triste colonialista, padre putativo del *perricholismo*. Tras los *Colónidas* y la *Insurgencia Literaria Provinciana*, la Literatura Peruana empieza a fijar los perfiles de una personalidad, que ya no pueden rebajar o menospreciar los sacristanes presupuestívoros de la crítica oficial, ni sus taitas, los mayorales de la mentalidad colonialista superviviente. Unos y otros olvidan o desnaturalizan sin embargo la obra de precursores y continuadores de esta empresa de emancipación mental y literaria. En el mejor de los casos, les hacen mezquinas concesiones.

En el Perú comprobé y denuncié este tradicional escamoteo de valores y el delictuoso modus operandi de una crítica tartufa, dispuesta a mantener y estimular la esclavitud mental de los creadores literarios. Tal vasallaje está a tono con la postración de las libertades públicas, en Política, y la explotación de la dignidad humana en el plano económico. En el extranjero estoy palpando la vergonzosa propaganda de los autores colonialistas o afines, por conocidos comentaristas peruanos a sueldo y manos libres en el presupuesto fiscal, o estratégicamente enquistados bajo el ala de las fortunas erigidas sobre el guano, los salitres, empréstitos y concesiones. Esto es, como agentes letrados de las oligarquías. Hay unos, como el grafólogo Estuardo Núñez que hace un elogio a toda orquesta de la *Casa de Cartón* de *Martín Adan* —que literariamente es eso y nada más: un juguete de cartón— pero no se atreve con el meollo trascendente del *Pueblo sin Dios* de César Falcón o el alegato constructivo de *Aves sin Nido* (Clorinda Mato) y *El Padre Horan* (Narciso Aréstegui), justos y hermosos mazazos vindicadores sobre la testa ungida de los fariseos tonsurados. Los hay con detente al pecho, pero que rompen la seráfica parsimonia para ensañarse con José Carlos Mariátegui —a quien motejan de cronista frívolo— y se atreven a negar la existencia de aquella "indigna realidad" peruana que denunció González Prada (Cien años de Literatura Peruana—J. J. Borja). No faltan los críticos señoritos que creen tener patente de corso para pontificar en Literatura, como la tienen en la prensa y la política. Son los comentaristas que alardean de Felipe Pardo de Aliaga —representante literario de los encomenderos— y no se ocupan de *Abelardo Gamarra*, insigne fustigador del muladar político donde las castas y sus áulicos revuelcan la dignidad del pueblo y las aspiraciones de una patria que sólo ellos "representan", manejan y comercian. En el prontuario apologético que fraguan estos *zoilos*, generalmente figuran literatos retóricos, vates pedestres o evadidos, ensayistas inocuos, folkloristas de pega, críticos de consigna. Con muy pocas excepciones —la de autores que les impone la Historia y ellos aceptan mascando un freno amargo para aparentar "justicia"— todos los demás deben tener santo, seña y contraseña chequeadas en las aduanas clericales o en la Guardia Civil de la oligarquía y sus clanes.

En tal "mundo literario" sólo circulan sin pasaporte los que pertenecen a la fauna del "Arte Puro", validos de su eunuquismo político o de su asexualidad ciudadana. Escritores definidos como Pedro Zulen y Antenor Orrego no les merecen ni alusiones, al igual que mentalidades insobornables como Benito Laso, Francisco Bilbao (tan chileno como peruano por su acción ideológica), Espinoza Bravo, Castro Pozo, Cossío del Pomar, Uriel García, Leguía y Martínez y tantos otros. Se detienen fascinados en los cuentos exóticos de Clemente Palma pero no desentrañan el mensaje novelístico de Alegría, José María Arguedas, Beltrán Robles, Ortiz Reyes, Serafín Delmar, Juan Seoane, por miedo a las suscitaciones beligerantes de esos manifiestos contra los andamiajes coloniales de una falsa república.

No extraña por ello que proclamen a tambor batiente el "genio" de los maromeros verbales —cándidas flores de invernadero en las ínsulas y moradas puristas— y apenas mencionen, o consideren nonatos, a poetas actuales de rango estético y humano tan categórico como Magda Portal, Anaximandro Vega, Julio Garrido Malaver, Mario Florian, Felipe Arias, Gallegos Sanz, Carnero-Hoke, Emilio Armaza, Antenor Samaniego, Luis Nieto, Nicanor de la Fuente, Néstor Gastañaduí, Aurelio Martínez, Dante Navas, Juan Luis Velásquez, Luis de Rodrigo, Juan José Lora y tantos otros.

Hay pues, una Literatura del Perú inscrita en los anales oficiales por el interés y la complacencia de los clanes feudales de la *Kultura*, y una Literatura Peruana, expresión escalonada de los impulsos cada vez más definidos para traducir la sensibilidad nacional. Nuestra conciencia como pueblo no se concreta aún para entrar a la forja de una Cultura y de un Arte, independientes o ligados al bloque continental indoamericano. Desde ya, sabemos que la Literatura del Perú no ha dado ni dará material útil para esa gran faena. La Literatura Peruana pondrá los cimientos que le correspondan en tal empresa. De allí la diferencia neta entre ambas, así como su opuesto destino en el presente y para el futuro. Literatura del Perú y Literatura Peruana no tienen conciliación posible. Son dos mentalidades, dos conductas humanas, dos actitudes espirituales dispares ante el Arte y frente a la Vida. Su duelo es lógico y a fondo. Mienten, con deliberación o por estupidez, los que quieren situar la batalla en un plano deshumanizado de meras divergencias estéticas. El Arte no puede ser entendido sino en sus relaciones con la totalidad de la vida. El fenómeno estético es inseparable del complejo de los fenómenos humanos. Dentro de esta concepción orgánica del Arte, poetas y prosistas tienen una actitud estética coordinada con las actitudes filosóficas, políticas, económicas, religiosas y sociales que adopta su conciencia.

Pero este es un hecho a menudo olvidado por aquellos poetas y novelistas, ingenuos o cazurros, que creen posible un *abrazo estético cordial* entre artistas e intelectuales que tienen posiciones contrarias en política, economía o religión. Fray Martín de Porres logró hacer comer en un mismo plato a perro, pericote y gato, según la leyenda. Pero ese es un milagro, como el truco de la poesía purista. En el Arte y en la Vida hay realidades. Y hay una conciencia en función de esas realidades. El primer deber del artista es posesionarse de ella con todos sus mandatos, derechos y consecuencias. Cuando esto ocurre, la Literatura inicia aquel movimiento emancipador y trascendente que le marca el destino histórico de las Culturas, como expresión vital de una sensibilidad dinámica y creadora, adscrita inexorablemente al proceso transformador de un pueblo. Y este el viraje de 180 grados que debe completar la Literatura Peruana.

Abraham ARIAS-LARRETA.

Los Angeles, California, 1949.

ADVERTENCIA

En el Num. 6, pág. 94, por descuido de la imprenta, quedó inconcluso el artículo de Mario Santa Cruz.

Así finaliza:

—Escríbale al joven Quirós que la Legación carece de fondos para repatriarlo...!